—Obras festivas, satíricas y sérias, en
erso. Edicion de lujo, con profusion de
cromo-litografiadas; contiene infinidad
tos inéditos de este clásico autor; consta
mos gruesos, en fólio, con sólida y lujo-
encuadernacion; precio, 300 rs.
uciones del Derecho canónico general y
ar de España, escritas por D. Juan Juseu
era, catedrático de dicha asignatura en
rsidad de Valencia. Dos tomos en 4.°,

let.—El amor.—Nueva y correcta traduc-
sta preciosa obra; un tomo en 8.° pro-
12 rs.
naso Español, por D. Francisco de Que-
egas; un tomo en 4.°, 12 rs.
o almacen de chistes, ó el flamante li-
risa; un tomo, 8 rs.
sérias y jocosas de D. Jacinto Labaila.
te tomo en 4.°, con magnífico papel y
impresion, 10 rs.
ero valenciano.—Manual práctico del
s flores que sirven para adorno de
galerías, salones, escaleras, patios y
de los árboles que dan sombra y
as alamedas, por D. Pascual Peris
nero de los paseos públicos del
de Valencia. Edicion ilustrada con
representan otros tantos ejempla-
iadas del natural. Precio, 8 rs.
ra escrita en francés por el mi-
ion pública de Francia Mr. Ju-
la por A. Moya de la Torre; un
s.
la educacion, obra escrita en in-
profesor de la Universidad de
), traducida por A. Moya de la
no en 4.°, 16 rs.
de mitología, por A. Moya de la
no en 8.° con láminas, 5 rs.
Armonías económicas; última edicion:
4.°, 16 rs.
y Aguirre.—Filosofía menuda; apun-
obre varias cosas: un tomo, 10 rs.
elias, poesías de salon; un elegante

celestial (poesías humorísticas):
n 4.°, 10 rs.
eda.—Obras poéticas; edicion comple-
o en 8.°, 8 rs.
San Agustin.—Las confesiones, las
nes, los soliloquios y el manual: dos
4.° é ilustrados con una lámina que
la imágen del Santo, 16 rs.
Santa Teresa, por el P. Yepes. Obra
buscada por los católicos: dos tomos

de Cristo, por el P. Tomás de
n letra gruesa, ilustrada con
nas, 8 rs.

tremeno.—El licenciado Vidriera.—Las dos doncellas. Y el segundo: La señora Cornelia.—La ilustre fregona.—El amante liberal.—La gitana (dos tomos).

Las noches españolas, por Méri. De esta hermosa coleccion de escritos hemos formado un bonito tomo.

Los dramas del hogar, por Dumas, Feval, Lamartine, Deslis y otros; contiene: La casa murada.—Historia de un bandido.—El talisman.—La hermana de la Caridad.—Un misterio de Paris.—La muñeca de Silvia.—El buhonero.—El espejo del diablo.—El hilo de la Vírgen y Un tesoro en el camino.

Aventuras del nuevo Robinson, por Campe. Nueva traduccion de este interesante libro, el más á propósito para formar el corazon de los jóvenes en el camino de la virtud y del sufrimiento: un tomo.

Paul de Kock.—Un hombre que desea casarse; un tomo.

Idem.—Un racimo de grosellas; un tomo.

Idem.—La jóven de las tres enaguas; un tomo.

Idem.—Aventuras de un marido buscando á su mujer; un tomo.

Paul Janet.—Filosofía de la felicidad, version española por el mismo autor; un tomo.

Paul de San Victor.—Hombres y Dioses; version española, por el mismo; un tomo.

Dumas.—La dama de las camelias. Traduccion de A. de San Juan; un tomo.

Obras á 2 reales tomo.

Kock.—El hombre al vapor; un tomo.
Idem.—El marido perdido; un tomo.
Espronceda.—El diablo mundo; un tomo.
Idem.—El estudiante de Salamanca; un tomo.
Idem.—Poesías varias; un tomo.
Los perfumes de Barcelona.—Gracioso poema; un tomo.

Comedias á 2 reales una.

Moratin.—El médico á palos.
Idem.—El sí de las niñas.
Calderon de la Barca.—La vida es sueño (tercera edicion).
Idem.—El alcalde de Zalamea.
Idem.—A secreto agravio, secreta venganza.
Idem.—El médico de su honra.
Idem.—Casa con dos puertas.
Rojas.—El diablo predicador.
Idem.—García del Castañar.
Jovellanos.—El delincuente honrado.
Lope de Vega.—Lo cierto por lo dudoso.
Labaila.—Los Comuneros de Cataluña.
Tirso de Molina.—La villana de Vallecas.
Idem.—El vergonzoso en palacio.
Idem.—Don Gil de las calzas verdes.

NOTA. El que desee recibir cualquiera de las obras anunciadas hasta con que remita el importe

[410:6]

UN CASTIGO

EN TRES VENGANZAS,

COMEDIA EN TRES JORNADAS

DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

1600 - 1681.

Arreglada al Teatro moderno

POR

LOS REDACTORES DEL LAUREL.

BARCELONA:
IMPRENTA DE **JOSE TAULO**, CALLE DE LA TAPINERIA.
1840.

PERSONAJES.

FEDERICO.
ENRIQUE.
CLOTALDO.
CARLOS *Duque de Borgoña.*
MANFREDO.
BECOQUIN.
FLOR.
FLERIDA.
LAURA } *criados.*
FLORO }
DOS MONTEROS.
UN CRIADO DEL *Duque.*

JORNADA PRIMERA.

SALON EN EL PALACIO DEL DUQUE.

ESCENA I.

EL DUQUE, CLOTALDO, MANFREDO, FEDERICO, Y ENRIQUE *en traje de camino.*

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean
Digno laurel de tu valor mis brazos,
Cuando ceñir sobre tu cuello vean
Fáciles nudos con ilustres lazos.
Enr. Mal, Carlos invictísimo, se emplean
En tronco tan inútil los abrazos
Tan nobles, nó malogres dichas tantas,
Pues basta que me admitas á tus plantas;
Donde, nadando en piélagos de fuego;
Donde, volando en círculos de plata,
Humilde rayo de tu Esfera llego,
En quien el sol su resplandor retrata.
Duq. ¿Pues qué hay del Duque de Sajonia?
Enr. Luego
Que oyó de mi lo que tu imperio trata,
Segunda vez las armas apercibe,
Y con grande secreto esta te escribe.
(*Dale una carta*)

DUQUE *leyendo el sobre*

« A Carlos de Borgoña el justiciero: »
Con buenas señas viene el sobrescrito,
Que el justiciero soy, cuyo severo
Blason á mis anales solícito:
Ver lo que dice mi enemigo quiero,
La nema rompo, la cubierta quito;
(*Lee para si como admirándose, y dice aparte.*)
Y ya veo, entre penas y entre enojos
Que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso, y tan estraño caso,
Que una y mil veces le repito y veo;
Y cuanto mas por el los ojos paso,
Menos fuerza le doy, menos le creo:
Si bien, en rabia y cólera me abraso
De ver que allá se sepa mi deseo,
Siendo asi, que los cinco que aqui estamos
Solos lo dispusimos y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
En mi sangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado, verdadera
Es su fé, que escedió la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante de esta Esfera,
Porque el es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido
En la paz, y en la guerra me ha servido.
¿Qué haré? si me declaro aquí, el respeto
Le pierdo á mi valor; si sufro y callo,
Daré con la omision fuerza al efecto
De un falso amigo, de un traidor vasallo:
Solo esta vez dañar pudo el secreto:
Quiérome declarar, por ver si hallo
Desengaño, teniéndolos delante
Que la muestra del pecho es el semblante.
Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues él suspira.
Manf. Nunca á Carlos le ví tan descompuesto.
Fed. Con notable atencion vuelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentísimo, ¿qué es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
Ver en vos tal afecto de tristeza.
Manf. ¿Con lágrimas responde Vuestra Alteza?

Gen. Les. Spon.

Duq. No os espanteis, Manfredo, de haber visto
En mí tal sentimiento, porque es fuerza
Que hoy la severidad, que no resisto,
El uso altero, el estilo tuerza:
No es temor de las jentes que conquisto
El que mi pecho á tal estremo esfuerza
Causa hay mayor, mayor desdicha sigo.
Manf. ¿Pues que teneis señor?
Duq. Perdí un amigo.
Manf. ¿Es muerto el Duque de Austria?
Duq. No, Manfredo,
Ni este amigo murió, que si muriera,
Menos dolor me diera, menos miedo,
Saber que le gané en mejor Esfera:
Por lo que triste yo y confuso quedo,
Es porque le he perdido, sin que él muera.
Ved la carta, vereis mi sentimiento,
Y yo mis penas, á los cuatro atentos (*aparte.*)

Manf. (*Lee.*) Avisado he sido que V. A. pasa por tierras mias, á verse con su sobrino el Duque de Austria, para hacer liga contra mi, y que podré prenderle en el camino: yo no he querido deberle á ajena deslealtad, lo que puedo al propio valor; y asi aviso á V. A. que mire de quien se fia: y pues es de enemigo tome el primer consejo. Dios guarde á V. A.=*El Duque de Sajonia.*

Manf. Esto dice la carta.
Enr. ¡Estraño caso!
Fed. Vive Dios, si supiera...
Clot. Yo estoy muerto.
Duq. Cuando las señas examino, y paso,
Cuatro semblantes en los cuatro advierto:
Manfredo la leyó sin hacer caso;
Enrique del suceso queda incierto;
Federico colérico se ofende;
Clotaldo se entristece y se suspende.
¿Cuál de estos tres efectos habrá sido
El que indica á su dueño de culpado?
¿Manfredo, que constante ha resistido;
O Enrique, que confuso se ha admirado?
¿Federico, que ciego se ha ofendido,
O Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sé, que varias dió naturaleza
Constancia, admiracion, ira y tristeza!
Pero, toque una esperiencia
La verdad: ¿Como Manfredo,
Despues de haber revelado
De esta traicion el efecto
Ni os admirais, ni mostrais
Cólera, ni sentimiento
De tristeza, y os quedais
Con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
El mio, pues no os merezco
Parte en mis penas.
Manf. Señor,
Los que con la edad tenemos
Esperiencias, porque en fin
Dijo un sabio; que los viejos
En la escuela de los años
Son discípulos del tiempo,
Pocas veces nos rendimos
A la admiracion, ni hacemos
Acciones que signifiquen
Nuestro dolor: fuera de esto,
Como yo dentro de mí
Se lo que en mi mismo tengo,
Y no puedo sin mi mismo
Haber errado acá dentro,
No hice novedad alguna,
Porque ya caduco, y viejo,
Ni como mozo me espanto,
Ni como jóven me altero,
Ni como mal advertido
Hago actos de sentimiento:
Y así, señor, ni me admiro,
Ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes, que vienen
Sin hacer salva primero
A la razon, con la luz
Que les dá el entendimiento,
Dignamente el mas constante
Debe admirar, pues por eso
A la cólera del rayo
Previno la voz del trueno;
Quien no se admiró de verle
Fué, porque supo primero
La venida de la voz,
Que se lo dijo en el viento;
Y así, el no haberse admirado
Dá escrúpulos de saberlo,
Porque es modestia afectada
Hacer de un rayo desprecio.
Irse tras la admiracion
No está en mano del afecto,
Luego de él riesgo sabrá,
Quien no hizo caso del riesgo;
Yo hice admiracion, y cuantos
No han hecho lo que yo he hecho,
Son para mi sospechosos.
Fed. Pon á tus razones freno,
Que basta que te disculpes
Tu, sin que intentes sobervio
Culpar á otro, pues ninguno
De cuantos aqui nos vemos

Tiene, Enrique, contra sí
Mas testigos que tu mesmo;
Porque la admiracion dice
Sobresalto, y no sabemos
Si te admiraste de haber
Alimentado en tu pecho
Tu muerte, bien como el áspid,
Que de otras vidas sediento,
Es, quitándose la suya,
El homicida y el muerto.
Y si se debe arguir
La lealtad por el efecto
Que hizo en nosotros la carta,
Yo solo disculpa tengo,
Que colérico al oirla,
Llevado de mi ardimiento,
Le quisiera dar mil muertes
Al que es traidor á su dueño
Y á su patria: mira como,
Quien sintió con tanto estremo
Verle ofendido de otro,
Le ofendiera por si mesmo.

Clot. Déjame á mi responder
Por tí, y por mí. En tu argumento
Tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
A la admiracion de Enrique
Equivocados intentos,
Como son á la lealtad
Y á la culpa en tu concepto,
Tu misma lengua es el áspid,
Que siendo tuya, te ha muerto;
Pues tu cólera tampoco
Se esplica, y no conocemos
Si es contra quien cometió
La traicion de este secreto,
O contra quien la revela:
Pues no tiene, segun creo,
Cólera ni admiracion
Determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
Mas que tú, Clotaldo, puesto
Que fué tuya la tristeza,
Porque es el mas propio afecto
La tristeza, de quien tiene
Mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
Noble, y digno sentimiento
De un leal que ve ofendido
Su señor; y asi, Manfredo,
Su tristeza le disculpa
Mas que á tí tus finjimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
Ofendes al que es ejemplo
De lealtad; y bien debieras
Agradecerme que dejo
De decir, Enrique.

Enr. ¿Qué?

Manf. Que eres del Duque heredero,
Y que al Duque de Sajonia
Fuiste á ver, y está mas puesto
En razon, que interesado
Le descubrieses tu intento
Cara á cara, que nosotros,
A mil peligros espuestos;
Porque es tanta la verguenza
De fiar un caballero
Su flaqueza, que infinitos
Son honrados, no por serlo,
Sino por no declarar
Que no lo son á un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
El Duque, caduco, necio
Yo hiciera...

Fed. ¿Para que son
Bizarrías en un viejo?
Y si está delante el duque
Enbótense los aceros,
Para cuando no lo esté;
Yo solo á los dos defiendo,
Mi lealtad, y su lealtad,
Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
Y el que primero este guante
Tomáre, será el primero
Que riña.

(*Arrójale y tómanle los dos.*)

Enr. Suelta Clotaldo.

Clot. Suelta Enrique.

Duq. ¿Pues que es esto?
¿No mirais que estoy adelante?
¿Asi se pierde el respeto
A mi persona? soltad.

Enr. ¡Señor!

Clot. ¡Señor!

Duq. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
Y pues todo yo lo tengo,
A nadie toca salir
Sino á vos; y asi, al momento
Salid de mi corte, antes
Que por altivo y soberbio,
De los hombros os divida.
Sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte,
Valor tuve y vida tengo;
Pero advierte que apartarme

De tí, señor, cuando veo
El juicio de una traicion
Entre nosotros suspenso,
Es decir que yo lo soy.
Duq. Federico, yo os destierro
Por atrevido.
Fed. Señor,
No á todos les consta eso,
Yá todos consta que salgo
En vuestra desgracia.
Duq. Luego
Salid de mi corte.
Fed. Dame
La muerte, pues la merezco,
En un público cadalso,
Que yo moriré contento
De ver que dice el pregon
A todos, por lo que muero.
Duq. Bien está.
Enr. A Dios Federico.
Fed. Otro dia nos veremos.
Enr. Norabuena.
Fed. Pues yo tomo
La palabra.
Duq. ¿Pues que es eso?
Vos no salgais de la corte,
Que en ella habeis de estar preso,
Enrique; y vos retiraos
A vuestra casa, Manfredo;
Tu ven, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, señor, me atrevo
A mirarte, por si acaso
De mi sospechas, que puedo
Haber sido yo.
Duq. Clotaldo
No te disculpes, que temo
Que me diga la disculpa
Lo que me calló el silencio. (*vanse.*)
Clot. solo. Bien me ha sucedido todo,
Pues seguro el Duque, tengo
Aquestos favores mas,
Y aqueste enemigo menos,
Que he de ser dueño de Flor,
Y de estos estados dueño. (*vase.*)

ESCENA II.

Calle.

FEDERICO *solo.*

¿Hay mas desdichas, fortuna?
¡O que bien dijo un discreto,
Que no es la primer desdicha
La que ha de sentir el cuerdo,
Sinó empezar á sentir
Las que han de seguirse luego;
Que son horas las desdichas,
Que en el minuto postrero
Que una acaba, empieza otra!
¡Ay Carlos el justiciero,
Que mal cumples con el nombre
Que te ha de aclamar eterno!
¡Ay Flor hermosa! en llegando
Aqui mi dolor, no puedo
Proseguir, porque las voces
Anudadas en el pecho,
Se estorban unas á otras,
Por salir todas á un tiempo,
Bien como un cristal penado,
Que aunque se ve de agua lleno,
No se vacía, si no hace
Lugar al aire primero;
Y asi, mi pecho, (bien digo)
Porque es un cristal mi pecho,
Y penado, porque en fin
Nada le falte al concepto,
Tan lleno está de desdichas,
Que cuando decirlas quiero,
No puedo, sino es llorando;
Y asi salen de él á un tiempo
En las lágrimas el agua,
En los suspiros el viento.

ESCENA III.

FEDERICO, BECOQUIN.

Beco. ¿Señor, es hora de hallarte?
Hoy que buscándote vengo
Con buenas nuevas, parece
Que te ha sepultado el centro
De la tierra.
Fed. A Dios pluguiera
Becoquin.
Beco. ¿Pues que tenemos?
Pero no, no me lo digas,
Que aunque estés triste, yo tengo
Remedio con que sanarte;
Récipe para este enfermo,
Recado de Flor de flores,
En que te dice que luego
Vayas á verla, que baja
A los jardines, que abiertos
Estarán, donde podrás
Hablarla: mas como oyendo
Este recado, te estás

Tan divertido y suspenso?
Fed. Como quiere mi fortuna,
Que hasta el gusto y el contento
Vengan á darme la muerte,
Que es el indicio mas cierto
De morir, cuando se hacen
Enfermedad los remedios:
Vengan postas, Becoquin.
Beco. ¿Postas?
Fed. Si.
Beco. Pues si podemos
Irnos á pié; ¿para qué
Son las postas, ó á que efecto?
Notable eres; cuanto mas
En hallarlas tardaremos,
Que irnos allá los dos,
Pian, pian? que envolviendo
Esta esquina, hácia esta mano,
Luego sobre el tabernero
A esotra, enfrente de un sastre
Corcobado, se ven luego
Las celosias de Flor,
Sus jardines, y sus huertos:
¿Postas para andar dos calles?
Fed. No sino para ir huyendo
De esta dicha que me busca,
Que merecerla no puedo,
Por no hacerle ese pesar
A mis desdichas, que siendo
Favor de Flor, es matarme,
Saber que es suyo, y le pierdo.
Beco. Un tanto cuanto parece
Enigma, y yo no me atrevo
A declararle, porque
No alcanzo yo los rodeos
De platónicos amores,
Que como siempre profeso
El escudérico amor,
El filósofo no entiendo:
Mas vamos á ver á Flor.
Fed. Eso no, ni yo me atrevo
A verla, que no he de dar
A mis penas esos zelos:
Busca postas, y partamos
Que yo, Becoquin, te espero
Allá en casa.
Beco. No creí
Nunca que estabas sin seso,
Aunque siempre lo dudé,
Hasta ahora que te veo
Decir uno, y hacer otro;
¿Como, cuando estás diciendo
Que vas á casa y no quieres
Ir á ver á Flor, te veo
Echar hácia ver á Flor,
Y no hácia casa? ¿qué es esto?
Fed. ¿No has visto un relox, que tiene
En su círculo pequeño
Un bolante, que señala
Los escrúpulos del tiempo,
Y que aunque el bolante quiera
Ir otro camino, luego
Obedece al artificio
Que le manda por de dentro?
Asi yo, aunque quiera ir
Por otro rumbo, no puedo,
Que la accion solo es bolante
Del artificio del pecho;
Y asi, es fuerza que obedezca
Al alma que vive dentro.
Beco. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas preven, que aqui espero.
Beco. Por saber para que son
Las postas, iré; ya vuelvo.

ESCENA IV.

FEDERICO, FLOR, LAURA.

Flor. Desde aquellos miradores
Que hacen con belleza suma
Al mar un jardin de espuma,
Y al jardin un mar de flores;
Cercado de mil temores
Estuvo mi pensamiento,
Por mirarte tan atento,
Que se dejaba engañar
De los bosquejos del mar,
De los eclajes del viento.
Si bien, no era mucho error
Pensar que viniese ciego
Por el viento quien es fuego,
Por el mar quien es amor
Pero, ¿qué es esto señor?
¿Tu mirarme con enojos?
¿Tu lágrimas por despojos?
¿Tu suspiros, y tu agravios?
Haz intérpretes los labios
De las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, á quien le bebe
El Alba el primer candor,
Y para mis ojos Flor
En lo hermoso y en lo breve,
No mi amor suspiros debe
A las quejas, y desvelos,
Ni á las sombras, ni recelos,

Que en concursos de rigores,
Son mis desdichas mayores
Que pudieran ser mis zelos.
Mira cual será el dolor
Que me ofende, y me fatiga,
Pues me permite que diga
Que es el de zelos menor;
Porque zelos en rigor,
Aunque me dieran la muerte,
No quitaran, (dolor fuerte!)
Verte, y como yo te viera,
Muriera, pues que muriera
De la enfermedad de verte.
Ya habrás sabido (ay de mí!)
Que mi pena y mi dolor
Es la ausencia, hermosa Flor,
Que ha de apartarme de ti.
Mira si es justo que asi
Sienta y llore, pues los cielos
Juntan todos mis desvelos
Debajo de una sentencia,
Pues hay zelos sin ausencia,
Y no hay ausencia sin zelos.

Flor. Cuando con mis penas lucho,
Muerta, ni viva me creo;
Ni muerta, porque te veo;
Ni viva, porque te escucho:
Mucho es mi dolor, y mucho
Federico, mi tormento,
Pues el uno al otro atento,
Nadie se quiere rendir,
O es que de puro sentir
Me falta ya el sentimiento:
Dime, pues, ¿que causa ha habido
Para tanta pena mia?

Fed. Ser tu, Flor, mi dicha y dia,
Y haberme ya anochecido.

Flor. Siendo asi, forzoso ha sido
Que pierda su resplandor,
Ausente el dia, la flor;
Pero las frases acorta;
¿Porque te vas?

Fed. Porque importa
Mi ausencia.

Flor. ¿A quién?

Fed. A mi honor.

Flor. ¿A tu honor? !ay de mi triste!
Que aun esperanzas tenia
De que aqui te detendria;
Mas asi como dijiste
Que en eso tu honor consiste,
Las esperanzas perdí:
Vete, pues, vete de aqui,
Que si á tu honor importó,
No he de detenerte yo.

Fed. ¿Qué ya me despides?

Flor. Si.

Fed. Sin duda ves cuando hoy
Importa la brevedad,
Y que implica á mi lealtad
Todo el tiempo que aqui estoy,
Porque has de saber que voy
Ofendido.

Flor. No prosigas,
Que à mayor pena me obligas;
Que si lo que he de saber
Ofensa tuya ha de ser,
No quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no
La causa porque te vás,
Que no quiero saber mas
De que á tu honor importó
Muere honrado, y muera yo
Ausente: y pues atrevido
Vas, que no vuelvas, te pido,
Si es de tu venganza incierto,
Porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha, que sospechosa
No has de quedar, y pudiera
Quejarme de ti, si fuera
La queja mas licenciosa:
Sabe pues, que la forzosa
Ofensa que en mi honor ves,
Violencia del Duque es,
No es injuria, ni es agravio
De otra mano, ni otro labio
Que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
Y advierte bien cual estoy,
Pues las albricias te doy,
Federico, á la partida.

Fed. ¡Ay gloria tan mal perdida!

ESCENA V.

Dichos, BECOQUIN.

Beco. Ya quedan en la posada
Postas; ¿pero qué jornada
Es esta, no me dirás?

ESCENA VI.

Dichos, FLORO.

Flor. Flérida, de quien estás
Para esta noche avisada

Viene á verte.
Fed. ¡Que rigor!
Flor. ¡Que desdicha!
Fed. ¡Que violencia!
Flor. ¡Que bien, Cielos, á la ausénciа
Llamaron muerte de amor!
Fed. Si, pero muerte mayor
Será mi pena.
Flor. ¿Porqué?
Fed. Porque mayor pena fué
Ausentarse, que morir.
Flor ¿Eso un hombre ha de decir?
Fed. Si, pues un hombre lo vé.
Flor. ¿De que suerte?
Fed. Escucha: yo
Hallo por discursos ciertos
Que se hace bien por los muertos,
Y por los ausentes no;
El muerto honras mereció
Olvido el que ausente está;
Luego yo he probado ya
Cuando aquello á esto prefiere,
Pues honran al que se muere,
Y olvidan al que se vá.
Flor. Bien de tí quejarme puedo,
Pues que dudas de mi amor.
Fed. ¿No ves que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dé el nombre miedo,
Fed. ¿Por qué?
Flor. Porque Flor, escedo
A la estrella mas luciente,
Y siguiendo eternamente
De tu sombra el arrebol,
Seré yo la Flor del Sol
Que le está adorando siempre.
Fed. Esa Flor, y Flor gigante
Ya fué por tener amor.
Flor. Sí ella es amante, y es Flor,
Yo soy Flor, y seré amante.
Fed. ¿Quien lo asegura?
Flor. Bastante
Testigo es mi fé, crisol
De lealtad.
Fed. No el arrebol
Turbes de tus rayos, pues
Eres Flor del sol.
Flor. No ves
Que se me pone mi sol? (*vanse.*)

ESCENA VII.

Habitacion de Flor.

FLORO, LAURA.

Floro. Ya solos los dos estamos,
Laura, ya puedes hablar,
Acábame de contar
Aquel cuento que empezamos.
Lau. Hoy Clotaldo se ha valido
De mi, y porque yo le dé
Entrada esta noche...
Floro. ¿Qué?..
Lau. Mil escudos me ha ofrecido:
Lo que pretendí de tí
Para salir bien del todo
Es la consulta del modo.
Floro. No se que me hiciera aquí,
A no haber inconvenientes;
¿Como no te causa miedo
El cuidado de Manfredo?
Lau. Nada importa, como intentes
Ayudarme tú.
Floro. ¿No vés?
Que para llegar aquí
Está antes su cuarto?
Lau. Sí.
Floro. ¿Y que él cierra siempre? ¿pues
Como ha de poder entrar
Sin sentirle, y sin tener
Llave?
Lau. Lo que yo he de hacer,
Aun menos ha de costar:
Porque él solamente quiere,
Que movida á su pasion,
Ate una escala al balcon,
Que él á subirse prefiere
Por ella, y á entrar de modo,
Que sin que nos cause miedo
El cuidado de Manfredo,
Pueda asegurarse todo.
Floro. Pues si tu, Laura, sin mi
Tan dispuesto lo tenias
¿Para que de mi te fias?
Lau. Para valerme de tí,
Pues sabes que soy amiga,
Y á Flor diviertas un rato,
Mientras yo la escala ato.
Floro. Mira, no se que te diga,
Pero cansarte es error,
Que estás ya determinada,

Y no ha de servir de nada.
Lau. Ya vuelven Flérida y Flor. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

FLOR, FLERIDA *con manto.*

Fler. Mejor aquí estarémos,
Que en el estrado, pues gozar podremos
Desde este mirador tanta belleza;
Objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto;
Y no malogres, no, diluvio tanto,
Flérida, que no es hora
Que desperdicie lágrimas la Aurora,
Cuando con lento paso
Entra el sol en las líneas del Ocaso,
Si ya no quiere hacerle tu porfia
Un planeta mozárabe del dia.
Fler. Cuando Aurora presuma
Parecer, no será arrogancia suma,
Donde Flor tan hermosa
Mis lágrimas enjuga generosa.
Flor. Serénese tu cielo
Y prosigue, si asi tienes consuelo.
Fler. La causa, pues, amiga
Que á tal estremo, á tal pasion me obliga,
Son los necios recelos
Que he causado en Enrique con los zelos
Que le dí, por vengarme
De un pesar, y resuelto ya á olvidarme,
Disculpas no han bastado,
Ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
Viendo que no ha de ir, si yo le llamo
A mi casa, he querido
Hablarle hoy en la tuya, y he fingido
De tu parte un recado
Que venga aqui.
(*empieza á anochecer.*)
Flor. No mas, porque has andado
Muy atrevida, Flérida, y muy necia:
¿Asi mi casa, y mi amistad se precia?
¿Recado de mi parte,
Y luego que á mi casa venga hablarte?
¿Quien te ha dicho (¡que errores!)
Que aquesta casa es lonja de amadores,
Y que suelen en ella
De amor tratar y contratar?..
Fler. Flor bella,
No tan liviana fuera
Contigo (¡ay infeliz!) si no tuviera
Prenda que me obligara
A salir mis desdichas á la cara,
Basta decir que si mi honor me obliga,
¿De quien me he de valer, si de una amiga
Como tú no me valgo?
Flor. A la inmediata de esta duda salgo:
De nadie y con respeto
Digno á tu honor, murieras con secreto;
Que las damas, de amores
Aun callan sus desdenes y favores;
Y cuando á tu respeto no atendieras,
Que tengo padre yo, advertir pudieras,
Y que no puede aqui tan libremente
Entrar Enrique.
Fler. Si el inconveniente
Al principio se viera
No fuera ciego amor, que lince fuera.

ESCENA XI.

FLOR, FLERIDA, ENRIQUE.

ENRIQUE (*sin verlas.*)

Flor hermosa, á quien ama
El corazon, es, cielos, quien me llama,
Sin duda que ha sabido
Aquel disgusto que hoy hemos tenido
Su padre, y yo, y procura
Que haga las amistades su hermosura.
Flor. El viene.
Fler. Ya comienza
A hacer en mí su efecto la verguenza.
Flor. Sacad luces.
Enr. ¿Decislo porqué ciego,
¡Hermosa Flor! á tantos rayos llego;
Si bien de esta osadía
Disculpa es el ser vuestra, mas que mia?
(*Laura saca luces y vase.*)
Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
De mi parte aquel recado,
De mí habeis sido llamado
Y de Flérida escojido.
Ella es quien aguarda aqui,
Porque trata su valor
Tan noblemente su honor,
Que se ha valido de mi,
Para que testigo sea
De su ingenio singular,
Que quiere enseñarme á amar,
Y que en su prudencia vea
La cordura y discrecion
Con que debe una muger
Tan principal proceder:
Esta es sola la ocasion

Con que Flérida os llamó,
Porque vos tengais al vella
Un cómplice como ella
Y un testigo como yo.
Enr. Si esta es escuela de amar,
Mejor fuera, si por Dios,
Que ella aprendiese de vos
Lo que ha venido á enseñar,
Porque con vuestras liciones,
Flérida hermosa supiera,
Señora, de que manera
Mugeres de obligaciones
Han de tratar sus desvelos.
Fler. El haber aqui venido
Para hablar en esto ha sido,
Y satisfacer los zelos
Que de mi, Enrique, teneis.
Enr. ¿Que satisfaccion habrá,
Si estoy persuadido ya,
Al agrávio que me haceis?
Fler. ¿Persuadido?
(*Entra Laura precipitadamente.*)
Lau. Señor viene,
Señora.
Flor. ¡Triste de mi!
Enr. Y el verme Manfredo aqui
Ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrá
A casa ahora despacio,
Que luego se va á Palacio,
Y al punto Enrique se irá:
Mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene á mi,
Flor, que no le vea aqui.
Flor. Sagrado esa cuadra sea.
(*Entra Enrique en una habitacion contigua.*)

ESCENA X.

FLOR, FLERIDA, MANFREDO.

MANFREDO (*sin verlas.*)

¡Oh privanzas de los hombres
Siempre caducas privanzas!...
¡Valedme cielos!
Flor. Señor,
¿Qué es esto?
Manf. Flor, aqui estabas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Manf. ¿Quién es la que te acompaña?
Flor. Flérida, señor, mi amiga.
Fler. Mejor dijeras tu esclava.
Manf. Perdonad, no haberos visto,
Señora, que como entraba
Divertido en mi tristeza
No os vi.
Fler. De que en vos la haya
El pésame quiero darme.
(¡Muerta estoy!) (*aparte á Flor.*)
Flor. (*idem.*) (Y yo sin alma.)
(*Sale Laura.*)
Lau. á *Fler.* Aqui señora, os espera,
La jente de vuestra casa.
Fler. á *Flor.* Fuerza es irme, amiga mia,
Perdóname (estoy turbada!)
El cuidado que te dejo
Procura que Enrique salga,
Y á Dios.
Flor. En buena ocasion
Me has puesto, y cuando empeñada
Me dejas, te vas?
Fler. Es fuerza:
(*A Manfredo que quiere acompañarla*)
No salgais de aquesta sala.
Manf. Hasta tomar la carroza,
Os he de ir sirviendo.
Fler. En nada
Os replico: yo perdí (*aparte.*
Una ocasion que esperaba (*vánse.*)
De satisfacer á Enrique.

ESCENA XI.

FLOR, FLORO, LAURA.

Flor. ¿Que es esto que por mi pasa?
¿Quién en el mundo se ha visto
Sin haber dado la causa.
En tan necio empeño?
Lau. (*aparte.*) Ahora
Que entran sus recelos y ánsias,
Es la mejor ocasion,
Para ir á poner la escala:
Cuidado, Floro. (*váse.*)
Floro. Ya entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baja
Acompañando mi padre
A Flérida, si de casa
sale...
Floro. No, que antes, señora,
Vuelve á subir.

ESCENA XII.

FLOR, MANFREDO, FLORO.

Manf. (*aparte.*) ¡Oh esperanzas!
Que neciamente os fundais

En las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor y su pena (*aparte*)
En el papel de la cara
Escribe con sangre el pecho;
Quiero atreverme á apurarlas:
(*A Manfredo*)
¿Señor, tu triste? ¿qué es esto?
¿Tu sobre las blancas canas
Lágrimas, y tu suspiros,
¿qué tienes?
Manf. ¡Ay Flor! no es nada
Acá son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, (*aparte*)
Pues cosas del Duque dice
Que son las que mas le agravian,
Y es Enrique su sobrino,
Que está dentro de su casa,
Acabemos de una vez
Y no muramos de tantas:
¿No merezco yo tener, (*á Manfredo*)
Para ayudarte á llevarlas
Parte en tus penas?
Manf. Y aun todo,
Pues tú, Flor, eres la causa
Porquien la siento, que en fin
Yo me moriré mañana,
Y heredarás mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla. (*aparte*)
Manf. Enrique...
Flor. No hay que esperar, (*aparte.*)
Ya desta vez se declara,
Pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda, (*á Manfredo.*)
Vino hoy...
Manf. Si sabes que vino,
Sabrás que trajo una carta
En que de un traidor le avisan
Al Duque; (*esto es cosa larga*)
El, sobre aquesto mandó
A Federico que salga
Luego de su corte, á mí
Que me estuviese en mi casa,
Será sepulcro de un vivo
La esfera de aquesta sala;
Esto me ha pasado, en fin,
Déjame tú: Floro, Laura,
Llevad luz á mi aposento,
Que es piedad que luces haya
Donde está un cadáver vivo,
Sepultado en propia infamia.

ESCENA XIII.

FLOR, FLORO, *luego* LAURA.

Flor. Pasé de un pesar á otro,
Pasé de una ánsia á otra ánsia,
Que no tienen mas salida
Laberintos de desgracias.
En un dia Federico
Se ausenta; á mi padre agravia
El Duque; Flérida pierde
A mi decoro y mi fama
El respeto; Enrique está
Cerrado en mi propia cuadra:
¡Oh que de cosas, fortuna
Se eslabonan y se enlazan,
Todas posibles, y todas
En mi agravio conjuradas!
Sale Laura.
Lau. Ya tu padre en su aposento
Queda, y á todos nos manda
Que ninguno le entre á ver:
Todas las puertas cerradas,
Como tiene de costumbre,
Dejó.
Flor. Los cielos me valgan,
¿Qué hemos de hacer deste hombre
Encerrado, Floro, Laura?

ESCENA XIV.

Dichos, ENRIQUE.

Enr. Porque oi que vuestro padre
Recojido, Flor, estaba,
Pude atreverme á salir
A quitaros dudas tantas;
No temais, pues que conmigo
Segura está vuestra fama,
Porque os adora, señora,
Con tanto respeto el alma,
Que solo á morir se atreve.
Flor. Esto solo me faltaba,
Que Enrique me diga amores,
Porque en la ocasion se halla:
Señor Enrique, por Dios
Que no la ocasion os haga
Anda tan agalan conmigo,
Que ya sé, que es cortesana
Obligacion de un señor
Festejar á cualquier dama
Con quien está, aunque las voces
Del corazon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,

De mil temores cercada,
Soy quien soy, y vos, señor,
Sois, Enrique, sangre de Austria;
Flérida es amiga mia,
Y cuando no hubiera nada
Desto, sino solo que ella
Fué quien os trajo á mi casa,
No os hiciera yo un favor
Faltando á esta confianza.
Enr. No os agravieis á vos misma
Tanto; que penseis que haga
La ocasion hoy, lo que antes
Hizo vuestro injenio y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
Por mi.
Enr. De ello os doy palabra
Si es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo daré traza
Que salgais, sin que mi padre
Os sienta, que esta ventana
No tiene reja, y haciendo
De las colchas de mi cama
Escala, podeis bajar.
Enr. Quien va á serviros, en nada
Ha de reparar, por ella
Me arrojaré, sin que haya
Mas prevencion ¿mas que es esto?..
(*Al abrir la ventana salta Clotaldo embozado en la escena.*)

ESCENA XV.

Dichos CLOTALDO.

Flor. ¡Jesus mil veces!
Clo. (*ap.*) En mala
Ocasion llegué.
Flor. ¿Quien eres,
Hombre, ilusion, ó fantasma,
Forma con cuerpo, y sin voz,
Horror con vida, y sin alma?
¿Por donde has entrado aqui? (1)
¿Que es lo que escondido aguardas?
¿Quién eres? rompa tu voz
Mis dudas, ¿que quieres?
Clot. (*volviéndose.*) Nada,
Que harto llevo en lo que he visto.
Flor. Pues no has de volverte, aguarda;
Ni para haberte atrevido
A las rejas de esta casa,
Llevas disculpa en el hombre
Que aqui rebozado hallas;
Ni tu para presumir
Que es mi soberbia villana,
Tengas apoyo en aquel
Que asi esta clausura infama;
Pues para satisfacer
Dos traiciones tan fundadas,
Dos culpas tan evidentes,
Dos presunciones tan claras,
Tengo una disculpa noble,
Tengo una respuesta honrada;
Y al fin, una verdad sola,
Que si es verdad, una basta;
Pues con pensar cada uno
Lo que en si mismo le pasa,
Hallará, que pudo el otro
Sin haberle dado causa
Estar aquí, con lo cual,
Si son vuestras dudas varias,
Con una certeza sola
Habré respondido á entrambas:
Idos los dos, porque llena
De confusiones el alma,
Tengo un puñal en el pecho,
Y un áspid en la garganta.
Enr. En yéndose aquese hidalgo
Me iré, porque si yo estaba
Aquí, no es justo que yo,
Porque otro viene, me vaya.
Clot. En quedando sola vos,
Me iré, que el que entró con tanta
Resolucion, no es razon
Que casi huyendo se vaya.
Enr. Por esa ventana entrasteis
Volved por esta ventana
O haré yo que os vayais.
Clot. ¿Que espera
Quien á vista de una dama
Habla asi, si no que yo
Ejecute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
Traigo por léngua la espada.
(*Saca la espada y se dirige hácia Clotaldo que desenvayna la suya.*)
Flor. Detente, señor, espera.
(*Flor se interpone entre los dos, quita la daga á Enrique, Clotaldo aparta á Flor, y le mata; Floro y Laura huyen, Clotaldo vuelve á salir por la ventana.*)
Enr. Suelta Flor.

---

(1) Inútil á nuestro parecer es este verso pues no se puede dudar de que Flor ve á Clotaldo que entra por la ventana.

Lau. (*A Floro.*) Esa luz mata.
Enr. Muerto soy. (*cae*)
Clot. Aquella es voz (1)
De Enrique, mís pies me valgan,
Pues que no me han conocido
Y he hallado ya la ventana. (*Vase.*)
Flor. ¡Ay infelice de mi!

ESCENA XVI.

FLOR, MANFREDO.

Manf. ¿Flor pues que ruido anda
En tu cuarto?
Flor. ¡Muerta estoy!
Manf. ¿Tu sin luz? ¿tu las ventanas
De tu aposento á estas horas
Abiertas? ¿tu levantada
Y sola? ¿tú (¡ay de mi triste!)
Con una desnuda daga
En tu mano, y un sangriento
Cadáver á tus pies? ¡rara
Admiracion, y prodigio
Estraño! ¿que es esto?.. habla.
Flor. Si me ha dejado la voz
El suceso, ella me valga,
Señor, estando (¡estoy muerta!)
Hablando (¡soy desgraciada!)
Con mis damas (oh infelice!)
Me quedé (¡desdicha estraña!)
Durmiendo sobre esta silla,
Cuando de aquesta ventana
(¡Que asombro!) me despertó
El ruido; vi (¡que desgracia!)
Entrar un hombre por ella,
(El temor me tiene heladas
Las razones en el pecho!)
Este (¡ay cielos!) la luz mata
Lo primero, y luego llega
A mi, donde (¡ay Dios!) aguarda
Triunfar de tu honor y el mio,
Yo, quitándole la daga
De la cinta, en mi defensa
Le di muerte; esta es la causa
De verme vestida y sola,
Abiertas estas ventanas,
Este puñal en mi mano
Y este difunto á mis plantas.
Manf. ¿Como, muriendo á tus manos
Tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte
Debió entonces de sacarla.
Manf. Veneno me dan á un tiempo
Tus obras, y tus palabras;
Pues si te escucho, y le veo
Hallo que es Enrique (¡estraña
Desdicha!) el hombre infeliz
Que has muerto: ¿quién entre cuantas
Sombras previno el discurso
Dar pudo á esta semejanza.
¿El dia que (¡hay mas pesares!)
Con atrevidas palabras
Me ofende Enrique, y el Duque
Me destierra de su gracia,
Hallo á Enrique su sobrino
Muerto dentro de mi casa?
¿Quién creerá que fué mi hija
Quien le dió muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
Hay verdades desgraciadas.
¿Quién no ha de creer que ha sido
Esta, traicion y venganza?
Si lo descubro, me pongo
Yo el cuchillo en la garganta;
Si lo oculto, hago tambien
Cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
Y á las puertas de otra casa
Ponerle; pero si el Duque
Que con tanta vijilancia
Ronda la ciudad de noche,
Con él en hombros me halla,
¿Qué desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
Industria, y con mas recato
El sacarle de mi casa.
Ven acá, Flor, dime, ¿ha visto
Alguna jente de casa
Esta desdicha?
Flor. Yo sola
Lo se, porque las criadas
Huyeron de aqui, y ninguna
Le vió.
Manf. Pues Flor mira y calla,
Que vida y honor nos vá.
Flor. Aunque quisiera, no hablára,
Porque el temor en el pecho
Me ha embargado las palabras.

(1) Muy estraño encontramos el que habiéndose trabado de palabras Clotaldo con Enrique hasta el punto de desafiarse, aquel no conozca la voz de este hasta el momento en que exhala el último suspiro, falta que puede perdonarse en remuneracion de las muchas bellezas de que está adornada esta comedia.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA I.

Bosque.

FEDERICO *y* BECOQUIN *de camino.*

Fed. Al abrigo de estos montes,
Yá la sombra de estas peñas,
Que sin ser conchas de nácar,
Parecen madres de perlas,
Te he estado esperando, y yá
Apurada la paciencia,
Quise mil veces partirme
Pensando que no vinieras.
Beco. Bien mi cuidado agradeces,
Bien estimas mis finezas
Con esta desconfianza.
Fed. ¿Que hay de nuevo?
Beco. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es haber tardado,
Si caminabas con ellas,
Mas prosígue, no dilates
El decirlas, considera
Que es otra desdicha mas
La desdicha que se piensa.
Beco. Ayer sin decir la causa,
Mandaste que previniera
Con grande prisa dos postas,
Antes que la breve ausencia
Del sol, mayorazgo, en fin
De luz, á la luna tersa,
Como á su menor hermana,
Diese alimentos de estrellas:
Despidestete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
Y Flor en facilidad,
E inconstancia, pues apenas
Nace al alva intacta, y noble,
Mira al sol cándida, y bella,
Crece al dia hermosa, y pura,
Cuando al mirar que se ausenta,
Seca, y marchita se abrasa,
Facil, y mustia se entrega,
Descaida la hermosura,
Profanada la belleza,
Y la beldad desmayada,
Por no decirte que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
No prosigas, no, no ofendas
El mas constante accidente,
Que no es posible que sea
Flor como todas las flores,
Que peligran en sí mesmas;
Pero si será, prosigue,
Trajiste las postas, éa,
Aqui quedastes, y porqué
Menos que decirme tengas,
Mal vestido de camino,
Yo me puse en una dellas,
Tu quedaste para hacer
Hoy, no se que diligencias;
Dije, en fin, que te esperaba.
Beco. Atento yo á tu obediencia,
Yá mi cuidado, traté
Del dinero, y en dos letras.
Fed. Eso es lo que ya no importa,
Vamos á Flor.
Beco. Esto es fuerza
Decir, porque cuando yo
Acabé esta diligencia
Se habia ya de la noche
Pasado mas de la media.
Fed. ¿Qué nos importa la hora?
¿Es matemática esta?
Ve al caso.
Beco. A estas horas quise
Ver á Flor, por si quisiera
Escribirte; entré en la calle.

Fed. ¿Mas que, hallaste jente en ella?
Beco. Es verdad.
Fed. ¿Cuando mintieron
Celos? mas que, por las rejas
Adonde yo hablaba hablaban?..
Beco. No hablaban.
Fed. ¿Pues que recelas
El decirmelo? ¿que importa
Que estén en la calle?
Beco. Espera:
En viendo la gente yo,
En el umbral de una puerta
Me detuve.
Fed. Hiciste bien.
Beco. De alli poco rato llega
Uno de los que esperaban,
Y por una escala trepa,
Que aunque no la vi, de arriba
Es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
Tal, no injuries con vil lengua
El honor de Flor hermosa.
Beco. ¿Como es posible que mienta,
Si yo, que lo ví, lo digo?
Fed. Pues cállalo aunque lo veas;
Porque estimo yo de Flor
Tanto el honor, y las prendas
Que aunque ella me ofenda á mí
Matare yo á quien la ofenda.
Beco. Pues no hablaré mas palabra.
Fed. ¡Ay de mí! dadme paciencia
Cielos, ó dadme la muerte;
Ven acá.
Beco. Hablaré por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
¿Porque si viste á las rejas
Subir un hombre, no hiciste
Con valor, y con prudencia
Alguna accion que estorbára
Su intento?
Beco. La causa es esta,
Porque cuando llegar quise
A ellos, advertí que era,
Alborotando la calle
Infamar honor, y prendas
De Flor; y si lo sabias
Tu, que tanto su honor precias,
Me habias de dar la muerte,
Porque al fin es cosa cierta,
Que aunque Flor te ofenda á tí,
Matáras tu á quien la ofenda;
Y asi me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
Cobarde al fin.
Beco. Nunca yo
Te dije, señor, que era
Valiente.
Fed. Determinarse
Uno á no saber sus penas,
Dicen que es valor, y miente
Quien lo dice, pues confiesa
Que las temió quien no tuvo
Animo para saberlas:
¿Dime pues, ya que estuviste
En la calle (¡oh que tristeza!)
Si le abrieron la ventana?
Beco. No, porque ya estaba abierta.
Fed. ¿Luego entro dentro del cuarto?
Beco. Concedo la consecuencia,
Y porqué no nos andemos
En demandas, y respuestas,
Dentro estuvo poco rato,
Y al cabo dél, por la mesma
Escala volvió á bajar,
Donde los otros le esperan
Y dijo á todos, pasando
Junto á mí, demos la vuelta,
Que importa que no nos sigan,
Y conozcan, porque queda
Hecho: y lo demas no oí,
Que él iba con tanta priesa,
Que aunque dijo otra razon,
Se bebió el aire la media.
Fuí á la mañana á su calle,
Y ví que habia á las puertas
De Flor unos carros largos,
Y que iban á toda priesa
Cargándolos de la ropa
Que por las ventanas echan
Hombres del trabajo (así
Se llaman en nuestra lengua
Los ganapanes) yo entonces
Viendo la casa revuelta,
Llegué, hasta que pude ver
A Flor, de cuya tristeza
Sus lágrimas me informaron;
Dijo que iban á la aldea,
Que escarmiento de la corte
Le sacaba huyendo della:
Díselo así á Federico,
Que no me olvide, que crea
Que Torreblanca será
Sepulcro mio en su ausencia.
Esto dijo, y volvió al llanto,
Desmintiendo mi sospecha,
Porqué no es, señor, posible

Que aquellas perlas finjiera,
Que en desprecio del Aurora
Fuera desáire, que fueran
Para ser testigos falsos,
Siendo finas, tantas perlas.
Salí de allí, y por no dar
Con el Duque, que á estas selvas
Esta mañana salió
A caza, rodeé dos leguas
Del monte: esta la ocasion
Fué de mi tardanza, y estas
Las malas nuevas que traigo;
Perdóname, porque es fuerza
Qué yo, pues sirvo, las traiga,
Y tu, pues amas, las sientas.
Fed. ¿En la calle de Flor jente?
¿En sus ventanas, y rejas
Escalas, y las ventanas
(¡Ay de mí, cielos!) abiertas?
¿Un hombre (¡ay de mí otra vez!
Y otras mil!) que entra por ellas?
¿Pues para cuando es la vida
Si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos,
Que buena ocasion es esta:
A la corte he de volver,
Que no importa la obediencia
Del Duque: vamos.
Beco. Señor,
Advierte, que si te ciegas,
Es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
Perdida Flor, porque todo
Se guardaba para ella.
Desata aquellos caballos,
Vamos, á donde Flor vea,
Que muero, y que muero á manos
De mis zelos, y su ofensa.
Beco. He aquí que antes de llegar
Te conocen, y no llegas.
Fed. ¿Pues que he de hacer, Becoquin?
Beco. Esperar á que anochezca.
Fed. ¿Quien para llorar con zelos
Un hora tendrá paciencia?
Beco. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de eso, si hoy se ausenta
Manfredo, no habrá ocasion
Esta noche para verla.
Beco. Si á esto añadieras, señor,
Otro trage, menos fuera
El riesgo.
Fed. No dices tu
Que andan, Becoquin, en ella
Esos hombres del trabajo,
Que la mudan, y descuelgan
Y cargan los carros?
Beco. Si.
Fed. Pues aqueste el disfraz sea,
Pongámonos dos vestidos
Como aquellos, y no temas
Que nos descubran por ellos,
Que si son como tu muestras,
Galas de hombres del trabajo
Es forzoso que me vengan.
Voces den. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Beco. Y si no me engaño, el mismo
Por esta parte atraviesa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
Que aquí no me halle, ni vea.
Beco. Escóndete entre estas ramas,
Mientras pasa.
Fed. Aquí te queda
Tu, por si sientes el ruido:
Y en casa de Célio espera,
Que hasta allí yo iré seguro.
Beco. Pues retírate, que llega.

ESCENA II.

BECOQUIN, *el* DUQUE *y* CLOTALDO *en trage de caza.*

Clot. Hácia aquí me parece,
Por el rumor que entre las hojas crece,
Que el javalí se esconde.
Duq. Bien movida la yerba nos responde
De su planta valiente.
Clot. Tira al tiento.
Beco. No tires, señor, tente,
Que yo, aunque soy, y he sido
Puerco, no puerco javalí.
Duq. ¿Escondido
Que haceis aqui, soldado?
Beco. Espulgábame al Sol.
Duq. O me han burlado
Los ojos, ú os he visto
Otra vez.
Beco. (*aparte.*) Malo es esto, vive Cristo.
Duq. ¿Sois montero?
Beco. Quisiera,
Pero ni soy montero, ni montera,
Aunque soy Becoquin.
Clot. Este es criado
De Federico.
Duq. Bien, no me he engañado
En que visto os habia.

Clot. Y es un loco.
Duq. Déjale pues que me divierta un poco:
¿Donde está vuestro amo?
Beco. Don Arciniega Becoquin me llamo:
Hoy con otro criado
Postas tomó, y no pienso que ha parado
Segun ganas tenia
De correr.
Duq. ¿Y donde iba?
Beco. A Berbería:
No lo se, mas lo infiero.
Duq. ¿De qué?
Beco. De lo que aqui dijo primero.
Duq. ¿Pues que es lo que decia?
Beco. Que aquesto no se hiciera en Berbería;
Y asi es muy bien se infiera,
Que iria donde aquesto no se hiciera.
Duq. ¿Y vos que haceis aquí?
Beco. Sigo la caza,
Porque aunque Dios me dió tan mala traza,
Me dió buen gusto; á vella
Vine.
Duq. ¿Que tanto os divertis en ella?
Beco. Es cosa singular lo que me agrada.
Duq. ¿Cual mejor os parece?
Beco. La empanada.
Duq. Vos gastais buen humor.
Beco. Asi conviene,
Pues cada uno gasta lo que tiene.
Duq. Idos pues.
Beco. Que me place. (*vase.*)

ESCENA III.

DUQUE, GLOTALDO.

Duq. ¡Que pocas treguas el cuidado hace
Con estos mis recelos!
Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,
Su piedad es testigo ,
Pues del riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. ¿Que importa, cuando incierto
Estoy deste enemigo, que encubierto
Solicita mi muerte,
Y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo asegurarte puedo
De todos.
Duq. ¿De que suerte?
Clot. Yá Manfredo
A Torreblanca pasa
La familia, y la casa;
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
Desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte;
No falta mas que asegurar mi parte,
Pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq. ¿Tu te despides?
Clot. Tu quietud procuro
A costa de mi honor y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza
Y poco el amor mio;
Mas porque veas que de ti me fio,
Cuando de mi á Manfredo he retirado,
Y cuando á Federico he desterrado,
Cuando á Enrique he prendido;
Si bien, esta prision prision no ha sido;
En fin, cuando de todos me prevengo,
Contigo solo á estas montañas vengo,
Donde para que veas
Que tu solo en mi amor, y gracia seas
El primero, mi vida
Quiero fiar de ti, cuando rendida
Al sueño, los sentidos desvanece;
Y asi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
La hierba blando lecho,
Se centinela que me guarde el pecho;
Y que fio de tí, no solo, advierte,
Mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empresa mia, (*aparte.*)
No perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. ¿Que dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
Se haga, señor, de tus sentidos dueño,
Si asistiendo, y rondando
Pasas toda la noche, asegurando
Tu corte.
(*Reclínase el Duque á dormir.*)
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
Asi, el nombre feliz de Justiciero.

ESCENA IV.

DUQUE *durmiendo.* CLOTALDO, *y* FEDERICO *oculto.*

Fed. Si aqui á dormir se entrega,
Fuerza será esperar, porque me niega
El paso todo un monte,
Que cierra la salida á otro horizonte.
Clot. Quien en el mundo ha visto
Mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
Poner quiere en razon mi atrevimiento:
Yo estoy desesperado,
Yá con el de Sajonia declarado;
Y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (¡ay Dios!) de mi muerto ó herido:

Pues si escapar no puedo
De Carlos, ó de Enrique, ó de Manfredo,
Y hay tantos potentados
Por mi ya en Alemania conjurados;
En tal caso la mia
Ya no es traicion, ya no es alevosía,
Que por guardar mi vida, desta suerte
Debo darle la muerte:
Quien me ha de matar muera.
(*Al ir á ejecutar el golpe sale Federico.*)
Fed. Tente, traidor, espera.
Clot. ¡Válgame Dios!
Duq. (*dispertando.*) ¿Que es esto?
Clot. ¡O suerte airada!
Fed. Habiendo dispertado tu, no es nada,
Que si estando dormido,
Necesidad señor, de mí has tenido,
Asi en tu enojo advierto,
Que te temí, mirándote dispierto;
Que asi lo quieren las desdichas mias;
Tu, Carlos, mira bien de quien te fias. (*vase.*)
Clot. No intentes desta suerte
Disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y sus traiciones creo,
Que si oculto le veo,
Y al criado escondido,
¿Quien duda que á matar me haya venido?
Mas siguiéndole irán las ansias mias. (*vase.*)
Fed. (*dentro.*) Guárdate, Carlos, de quien mas te (fias.
Clot. Ya no habrá accion que pueda
Intentar yo; que bien no me suceda;
Mas suele ser mayor la desventura
Del infeliz que peca con ventura.

ESCENA V.

Aposento en casa de Manfredo.

LAURA, FLOR, FLORO.

Lau. Retírate á este aposento,
Pues vés cuan revuelta está
La casa.
Flor. ¡Ay Laura! ojalá
Que fuera mi monumento,
Y muriera en él.
Lau. Advierte.
Flor. Que he de advertir, si en rigor
Se que es de cualquier dolor
Última línea la muerte.
Dejadme que muera, pues
Acabará con morir
De una vez tanto sentir,
Y tanto llorar.
Lau. ¿Despues,
Señora, de haber salido
Del engaño en que te viste
A noche, te muestras triste?
Flor. Esa, pues, la causa ha sido;
Que como los dos huisteis,
Y en el riesgo me dejasteis,
Cuando las luces matasteis,
Lo que pasó no supisteis.
(*Aparte.*) Y así, en efecto importó
Para lo que hizo despues
Mi padre, confieso que es
Bien que no merecí yo.
(*Alto.*) Salgamos, dijo, de aqui
Rebozado el caballero,
Que echar á perder no quiero
Tan noble casa; y asi,
Enrique, que aquesto oyó,
A la poca luz que daba
El balcon, que abierto estaba,
Tras el otro se arrojó.
Yo echa una estátua de yelo
Casi difunta quedé;
Y aunque este suceso fué
Tan feliz, (¡pluguiera al Cielo!)
Fuerza es el haber sentido
El lance de haber hallado
De mi reja un embozado,
Y en mi casa un escondido:
Y al fin, el sentirlo yó
Todo, me ha de tener triste.
Floro. ¿Posible es que no supiste
Quien fué el embozado?
Flor. No.
Floro. Seria de los que te aman,
Que una escala facilmente
Se puede asir.
Flor. Dignamente
Ladron al amor le llaman.
Floro. (*aparte á Laura*)
Laura, bien ha sucedido
Que en ninguno ha sospechado.
Flor. ¡Que bien los he desvelado! (*aparte*)
El primer suceso ha sido,
Que se escapó de criados,
Que todos en la ocasion,
Dice un discreto, que son
Enemigos no escusados.

ESCENA VI.

Dichos, MANFREDO.

Manf. ¿Flor mia?
Flor. Seas bien venido,
Que me has tenido, señor,
Llena de asombro, y temor:
Dime ¿como ha sucedido?
Manf. Salios los dos allá fuera.
Lau. (*aparte á Floro.*) Con notable suspension
Hablan los dos.
Floro. (*idem.*) Cosas son
Del Duque. (*vanse.*)

ESCENA VII.

FLOR, MANFREDO.

Flor. De que manera
Tanto lance dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
Que de aquel sangriento humor
Tu me informaste, ya viste
Que yo las puertas cerré,
Porque vernos no pudiera
Algun criado, y tu fuera
Te quedaste.
Flor. Hasta aqui sé.
Manf. Luego con solicitud
Al cadáver infelice
De un area mal capaz hice
Triste y mísero ataud.
Despues de imajinaciones
Varias, que me combatieron,
Y que mi discurso hicieron
Confusion de confusiones;
Salir me determiné
De la córte, y á vivir
Mejor dijera á morir,
Irme á una aldea, porque
Tres cosas asi consigo
Dar al Duque, mi señor
Este gusto, dar color
A la tragédia que sigo;
Y al fin, para no vivir
Donde cada instante vea
Una sombra horrible, y fea
Que me dé mas que sentir.
Y asi, por todo el lugar,
Varios carros envié,
Conque á todos desvelé
Adonde fuese á parar
Aquella arca: aquesta, pues,
Se llevó á una casa mia,
Que ha dias que está vacía.
Al Cármen, porque despues
Que anochezca, de alli pueda
Sacarla con cuerdo intento,
Y meterla en un convento
Que sepulcro le conceda;
Pues, de noche, y disfrazado,
Sacando una area cerrada
De una casa despoblada,
Y poniéndola en sagrado,
Mi recelo se asegura
Tiene lugar la piedad,
Mi casa seguridad,
Y el cadáver sepultura.
Flor. Temerosa te he escuchado.

ESCENA VIII.

Dichos, FEDERICO, BECOQUIN, *en trage de ganapanes.*

Beco. Notábales estratagemas
De amor.
Fed. (*aparte á Beco.*) Becoquin, no temas,
Pues hasta aqui hemos llegado.
Flor. Es toda lengua la fama,
Y temo que diga el viento...
¿Mas quién es?...
Fed. ¿De este aposento
Que se ha de sacar nuestra ama?
Que el carro cargado está
Y para llevar el peso
Falta mas hato.
Manf. ¿Con eso
Buen hombre, os entrais acá?
¿No hay allá fuera cuidado?
Fed. No se enoje su mercé
Porque yo solo me entré
Tan necio, y determinado,
Que buena disculpa tengo,
Puesto que le he dicho yá,
Que por la hacienda que está
En este aposento vengo:
Y lo he errado, es cosa llana,
En querer, pues está abierta,
Sacarla yo por la puerta,
Cuando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
No estriva en decir que yá
De aqueste aposento está
Mudado cuanto hay en el.

Manf. No ha sido esa la ocasion
De haberme enfadado asi,
Sinó de que entreis aqui,
Si esperar mas razon.
Flor. Reñirle á él no conviene,
Sinó á quien le dejó entrar;
Qué razon no ha de guardar,
Señor, quien razon no tiene:
¿Qué mas prueba de venir
Sin ella, que habiendo yá
Dicho, que por lo que está
Aqui ha venido, decir
Luego que estará mudado?
¿Pues si estarlo imaginais
A que efecto asi os entrais
Soberbio, y determinado?
Pues si ya mudado está,
Venis errados los dos,
Porque en estándolo, vos
No teneis que hacer acá:
Y en efecto, salios fuera,
Que lo que está en este cuarto
No se muda ahora.
Fed. Harto
Señora, lo agradeciera
Yo á su mercé.
Manf. ¿Pues á vos
Que os puede importar en eso?
Fed. Estoy ya rendido al peso
Que he sustentado hoy, por Dios,
Y quisiera descansar,
Si es que algun descanso espera
Quien vive de esta manera.
Fed. Puesto que se ha de mudar,
Yá que estos dos han entrado,
Deja que saquen, señor,
Lo que hay aqui, pues mejor
Será salir de este enfado
De una vez.
Manf. Has dicho bien
Ea, esta ropa sacad.
Flor. Por este estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Beco. Toribio, vamos sacando
Las almohadas asi.

ESCENA IX.

Dichos, FLORO, LAURA.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui
Y ved lo que van sacando
De aqueste cuarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
Que esta hacienda con nosotros
Segura está.
Beco. Si por Dios;
Vuelve Toribio, á torcer.
Fed ¿Todo bien asido va?
Beco. Si, que señor mandará
Que nos den para beber.
Fed. Carga este tercio.
Beco. ¿Yo?
Fed. Si
Ten firme.
Beco. Tenedle vos.
Manf. Turbado ando, Flor, á Dios.

ESCENA X.

FLOR, FEDERICO, BECOQUIN, FLORO, LAURA.

Fed. ¿Fuese ya su padre?
Flor. Si.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
Mudable, falsa, y cruel,
Envueltas en fuego, y llanto
Mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
Todos juntos de tropel,
Los agravios de mi amor,
Los desprecios de tu fe.
Pero ¡ay de mi! que aunque quiero
Quejarme de tí no se
Por donde empiece, que cuanto
Estudiado trage, al ver
Tus ojos, se me olvidó,
Y entre el dudar y el temer,
Mis celos enmudecieron,
Cobardes deben de ser
Pues solo saben hablar
A donde no hay para que.
Flor. ¿Federico, esposo mio,
Mi dueño, mi amor, mi bien,
Que estremos, que sentimientos
Son estos?; que pena es
La que te aflige? ¿que agravio,
Que pesar, ó que desden?
Porque si te adora el alma
Siempre amante, siempre fiel,
Siempre tuya, y siempre mia,
¿De quién te quejas, y á quién?
¿Qué trage es este? ¿qué es esto?
¿Cómo vuelves, sin temer
Los peligros de tu vida?
Fed. Aun tu no lo sabes bien:

Mas como un sabio decia,
Donde quiera que yo esté,
Mis bienes están conmigo,
Que allá era hacienda el saber,
Yo que soy sabio en desdichas,
Puedo decir al reves,
Conmigo traigo mis males,
Que son mi hacienda tambien;
Y asi, no importa que venga
A morir, pues cierto es
Que aunque me estuviera allá,
Allá muriera tambien,
Y aqui muero con ventaja,
Pues yo muero, y tu lo ves.

Beco. Pregunto, hace mas al caso
Que yo cargado me esté,
Que aunque es de lana este Cielo,
Soy Atlante muy novel,
Y daré con todo en tierra?

Fed. Eso importa asi, porque
Si alguien viene, te halle asi,
Becoquin, dando á entender
Que vamos sacando ropa.

Beco. El que entrare, si me vé,
Como cargado, cargando,
No lo entenderá tambien?

Flor. Floro, ponte tu á esta puerta.
Tú, á aquella, porque avises (*A Lau.*)
Si vuelve mi padre. Ahora,
Dime tú, si ya te vés
A tu voz restituido,
Que queja: ¡ay de mi! si él (*aparte.*)
Sabe lo que pasó anoche
Yo soy muerta.

Fed. Si diré
Que no por haber callado
Al verte, Flor, olvidé
Lo que tengo que sentir,
Antes cobré aliento, bien
Como el curso de una fuente,
Que estorbándola el correr
Con la mano, se hace atrás
Salta un instante, y despues
Vuelve con mayor violencia;
Asi mis ojos tambien,
Que corren siempre desdichas,
En el punto que te vén
Se suspenden aquel rato,
Estorbados del placer
De verte, y con mayor fuerza
Vuelven al llanto despues,
Porque el poder resistido
Corre con mayor poder.

Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
Los zelos, que siempre fué
Su opinion el ser valientes,
Mas muy de valientes es,
Cuando rinen sin razon
Acobardarse y temer.

Fed. Pues ya es forzoso el hablar.
Perdona, Flor, si esta vez
Pierdo el respeto á tu honor,
Que no hay celoso cortés.

Flor. Del mal que vienes herido
Con sola esa razon sé
Y antes que me digas mas
Si te puede merecer
Mi amor alguna fineza,
Te suplico que me des
Federico, una palabra.

Fed. Si doy.

Flor. Persuádete.

Fed. ¿A que?

Flor. A que no te he ofendido,
Y que mi honor, y mi fé
Al lado viven del sol,
Y con mas ventajas que él,
A que te amo como á esposo;
Y al fin, señor, aunque estés
Persuadido á tus agravios,
Soy quien soy; di ahora pues.

Fed. Ya no tengo que decir,
Porque sino he de creer
Que faltas, Flor, á quien eres,
Siendo mudable, y muger,
No tengo de que quejarme;
Y asi, yo, yo callaré
El haber visto en tu calle,
¿Visto dije? yo me erré,
Que no lo ví (¡oh quien callára!)
En fin, no diré que sé
Que estuvo en tu calle jente,
Que se ha arrojado tambien
De tu balcon una escala,
¡Fuera ojalá su cordel
Un lazo para mi cuello!
Pues subió por ella quién
Es mas dichoso que yó,
Porque menos firme es;
Que entró dentro, que pasó
Lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
Que es verdad, que dices bien,
Que se engañó quien lo vió,
Y pues que mentira fué,
A Dios, Flor, guárdete el cielo,

Quien eres serás, si á fé
Pues no es faltar á quien eres,
Que en efecto eres muger.
Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Suéltame Flor.
Flor. Oyeme.
Fed. No es posible, cree de mi
Que no has de volverme á ver
En tu vida, y plegue á Dios
Que las nuevas que te dén
De mí, sean que á las manos
De un traidor...
Flor. La voz detén
Mi señor: ¿mi señor dije?
Yerro de la lengua fué,
Porque quien ofende amando,
Ni es mio, ni lo ha de ser.
Fed. No te arrepientas, que no
La palabra tomaré.
Flor. Pues has de oirme.
Fed. Yo te creo
Sin hablar, no hay para qué.
Flor. Pues no has de salir de aqui
Hasta escucharme.
Fed Dí pues.
Flor. ¿Nunca has visto, Federico,
(Que he de valerme tambien
De comparaciones yó)
Un vidrio, que al rosicler
Del sol finje mas colores
En verde y azul papel,
Que dibujó en cielo y tierra
El apacible pincel
De naturaleza, y luego
El color, al parecer,
Que es fingido, del cristal
No deja senal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
Te hagan terminar, y ver
Sombras, fantasmas, visiones,
Con voz, con cuerpo y con ser,
Son aparentes no mas,
Que zelos saben hacer
De las lágrimas cristales;
Y así, un zeloso tal vez
Aunque lo que vé es verdad,
Es mentira lo que vé:
Esto el alma te asegura,
Y asi te digo que fué
Apariencia solamente,
Que no te puedo ofender:
Vete ahora, vete ahora;
Vete, Federico, pues.
Fed. Ahora no me quiero ir,
Que primero he de saber
De tu boca, si es verdad
Lo que te he dicho.
Flor. Si es.
Fed. ¿Luego llegó el embozado?
Flor. Si.
Fed. ¿Abierto un balcon, y en el
Una escala?
Flor. No lo niego.
Fed. ¿Y subió un hombre?
Flor. Asi fué.
Fed. ¿Entró en tu cuarto?
Flor. Es verdad.
Fed. ¿Habló contigo?
Flor. Tambien.
Fed. ¿Y no me lo niegas?
Flor. No.
Fed. Porque, di, fiera, porque?
Que ya me contentaria,
Aunque es cierto que lo sé,
Con que lo negáras tu;
Mira que poco á deber
Te llego, pues no te debo
Una mentira (¡ay cruel!)
¿Porqué?..... ¿porqué no me engañas
Siquiera, ingrata?
Flor. Porqué
Es verdad cuanto me acusas,
No el ser mudable, é infiel,
Y yo no quiero negarlo:
Dando con esto á entender,
Qué si mi culpa es mentira,
Lo es mi disculpa tambien;
Qué el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
El prólogo con mentiras,
Porque al mentiroso es bien
No creerle las verdades,
Cuando las diga despues.
Beco. Pues si va á decir verdad,
Yo no puedo mas tambien:
¡Que pesado es un estrado! (*déjale.*)
Los diablos carguen con él.
Fed. ¿Disculpa hay?
Flor. Si.
Fed. Plegue á Dios;
No dudes, prosigue, pues:
¿Quien puso la escala?
Flor. Nadie.
Fed. ¿Quien el embozado fué?
Flor. No le conocí.
Fed. ¿A que entró

En tu cuarto?
Flor. No lo sé.
Fed. ¿Pues donde está la disculpa?
Flor. En no saberlo.
Fed. Muy bien;
¿Y es disculpa no saberlo?
¿De suerte que yo he de ver
Los agravios cara á cara,
Y las disculpas por fe?.....
A Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quieres irte, vé.
Que no hay mas satisfacciones
Que darte, que no saber
Quien es, porque si le hubiera
Hablado, supiera quien:
Vete, vete, y plegue á Dios,
Que las nuevas que te den
De mi, sean que mi muerte
Ha sido.....
Fed. Detén, detén
Las maldiciones, Flor mia;
¿Mia dije? yerro fué
De la voz, que por costumbre
Pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
Que yo no te tomaré
La palabra.
Fed. Luego estás
Enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
Tan bajo concepto.
Fed. ¿Quien
No tuvo zelos amando?
Flor. Quien amó con firme fé.
Fed. Aunque vaya yo enojado
No lo quedes tu; esta vez
Haga las paces el tiempo
Que nos falta.
Flor. Mal podré
Resistirme á mi deseo,
Cuando estoy queriendo bien,
Mi señor, ya sin errarme
Sino porque lo has de ser;
A Dios, Federico.
Fed. A Dios,
Flor.
Flor. ¿Volveréte á ver?
Fed. Si que ya no he de ausentarme.
Flor. ¿Como?
Fed. Impórtame tambien.
Flor. Pues á Torreblanca voy.
Fed. Pues á Torreblanca iré.
Flor. ¡Ay perdido dueño mio!
Fed. ¡Ay mi malogrado bien!
Beco. ¡Ay mi bien pesado estrado!
El diablo te lleve, amen. (*vanse.*)

ESCENA XI.

Calle. A un lado una casa con puerta practicable.

MANFREDO *disfrazado.*

¿Quien se vió mas afligido,
Ni en mas peligroso empeño
Que yo? sin que fuese dueño
Del delito cometido;
Retirado, y escondido,
Mi desdicha me buscó,
En mi casa, alli me halló,
Sin llamarla con mi dicha,
Que aun no fuera mi desdicha,
Cuando la llamara yo.
Oculté el noble delito
De Flor, por salvarme á mí,
Y traje advertido aqui
Con un secreto infinito
El arca, que solícito
De aqui sacar escondida,
Sin que á otro testigo pida
Favor, porque de esta suerte
Lleve una muerte á otra muerte,
Que ya no es vida mi vida.
Ya solo en la calle estoy,
Abrir esta puerta puedo:
Con pavor, asombro, y miedo,
Confieso que á verte voy,
Jóven infeliz, no doy
Paso, que no me parece
Que se heriza, y estremece
El cadaver (¡suerte dura!)
Pidiendo la sepultura,
Que ya mi valor le ofrece. (*éntrase.*)

ESCENA XII.

FEDERICO, BECOQUIN.

Beco. ¿Quien ha de entenderte?..
Fed. A mi
A penas me entiendo yo.
Beco. Ya no has de partirte.
Fed. Nó.
Beco. ¿Y has de quedarte aqui?
Fed. Si.
Beco. ¿Pues como has de estar aqui
Despues de haberte pasado,
Señor, lo que me has contado?

Fed. Por eso mismo no quiero
Ausentarme, que asi espero
Quedar, Becoquin, vengado.

ESCENA XIII.

Dichos. MANFREDO *con una arca.*

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
Las fuerzas no lo consienten,
Bueno es, antes que se intenten,
Mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
Podrá ayudarme: mancebo,
Por vuestro traje me atrevo
En caso tan oportuno.
Esta arca habeis de llevar
Aqui cerca, y daros quiero
Vuestro trabajo primero
Y despues á refrescar;
Tené, amigo, de esa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Manf. Pues yo que estoy ya empeñado
En ello, ó he de matarte
O has de hacerlo.
Fed. Lance fuerte! (*aparte.*)
Si me quiero resistir
Podrá justicia venir
Y conocerme, de suerte
Que á mi dicha corresponde
La ocasion, ya es fuerza aqui
Llevarla, pues vengo asi:
(*á Manf.*) Ayude, y dígame donde
Se ha de llevar.
Manf. Id delante
Que yo os seguiré.
Fed. Tomé?
Beco. Que quieres?
Fed. Aguárdame
En este puesto un instante.
Beco. Aqui aguardo.
Manf. Gente siento,
Por si fuere el duque, es bien
Irme.

ESCENA XIV.

FEDERICO, DUQUE, CLOTALDO *y jente.*

Clot. Deteneos.
Fed. ¿A quien?
Clot. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento:
¿Que mandais? (*aparte*) tenido soy.
Clot. ¿Que es aquesto que llevais?
Fed. Una arca.
Clot. ¿Y adonde vais?
Fed. No se, por Dios, donde voy;
Ahí detrás su dueño viene,
El les dirá donde vá.
Clot. ¿A donde viene?
Fed. Ahí está,
No viene nadie, este es
Ladron.
Duq. Prendedle y despues
Lo sabremos.
Fed. ¡Ay de mi! (*aparte.*)
Duq. Reconocedle. (*llegan luz.*)
Clot. Señor
Federico es.
Duq. ¿De esta suerte?
Clot. Sin duda á darte la muerte
Viene en tal traje.
Fed. (*aparte.*) ¡Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca hay, mirad.
Clot. Dadme la llave.
Fed. ¿Que llave?
¿Vióse desdicha mas grave?
Duq. Luego la descerrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
Con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla.
Uno. Desliada
Está.
Duq. Ved lo que contiene.
Clot. ¡Jesus, y que mal olor!
Llega esa luz, ello es cierto,
Cuerpo muerto es.
Duq. ¿Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. ¡Válgame el cielo! (*aparte.*)
Duq. Llevad.
Preso al traidor, y esta arca,
Despojos de fiera parca,
Entre los dos os cargad
Para darle sepultura.
Fed. ¡Cielos! ¿á quien desdicha igual (*aparte.*)
Sucedió?
Clot. Con suerte tal,
Hoy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

ESCENA I.

Habitacion de la casa de Manfredo.

MANFREDO, FLOR.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
De tus razones pendiente,
Y dando gracias al cielo,
Que depararte quisiese
Aquel hombre.
Manf. Como digo,
En viendo que diligente
Volvió la espalda el buen hombre,
(Presumo que un ángel fuese)
Déjele alargar delante,
Porque si á conocerle
Llegasen...

ESCENA II.

Dichos, LAURA.

Lau. Señor, Señora.
Flor. ¿Que ha sucedido?
Manf. ¿Que tienes?
Lau. Desde esta torre, atalaya
Del sol, he visto que vienen
De la Córte hombres armados,
Que cercan, y que guarnecen
Una carroza, no sea
Que hayan venido á prenderte,
Por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echó la suerte
Sin duda que se han hallado
Testigos que me condenen:
¿Que haré, Flor?
Flor. Huye, señor.
Manf. ¿Si podré salir?
Lau. No puedes,
Que á la puerta paró ya
Esa carroza en que viene
Clotaldo, y un hombre, á quien...
Mas pintarlo no conviene,
Cuando todos por la sala
Entran ya.
Flor. No te despeñes,
Tente, pensamiento, no
Me arrastres, discurso, tente.

ESCENA III.

Dichos, CLOTALDO, y FEDERICO *con prisiones y vendados los ojos.*

Clot. Entrad vos solo conmigo,
Todos los demás se queden.
Señor Manfredo.
Manf. Señor
Clotaldo, pues de esta suerte
Vos en mi casa? ¿qué es esto?
Clot. Importa que solo quede
Con vos.
Manf. Pues dejadnos solos.
Flor. Dicen que astrólogo suele (*aparte.*)
Ser el corazon, y yo
Presumo que he de creerle,
Que en las desdichas no hay
Astrólogo que no acierte. (*vase.*)
Clot. (*ap.*) ¡Ay bella Flor cuanta culpa
En estos sucesos tienes!

ESCENA IV.

CLOTALDO, MANFREDO, FEDERICO.

Manf. Ya estoy solo.
Clot. Pues leed.
(*Dale una carta.*)

Manf. Decreto del Duque es este.
(*Lee*) «Manfredo, conde de Auxi,
A mi servicio conviene
Que esté en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
De ella, donde el sol apenas
Por solo un requicio entre;
No le quiteis las prisiones,
Y ninguno á hablarle llegue,
Sino vos; y asi, vos solo
Le llevad lo que comiere:
Esto importa á mi honor, y esto
Yo mando, pena de muerte.»
Clot. Y yo asi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
Informarse mi cuidado,
Decidme, ¿que caso es este
Porque prende á Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
De la traicion que sabeis,
Y porque dió á Enrique muerte.
Manf. ¿A Enrique dió muerte?
Clot. Si;
Quedad con Dios; (*ap.*) imprudente
Corazon mio, pues tanto
Solio á profanar te atreves,
Y sabio por los efectos
Que Flor ama, estima, y quiere
A Federico, no temas,
Sino imposibles emprende,
No pierdas las ocasiones
Que el cielo te favorece. (*vase.*)

ESCENA V.

MANFREDO, FEDERICO, FLOR *oculta.*

Flor. De aqui me llevó el temor,
Y el temor aqui me vuelve;
Sin que mi padre me vea
Detras de aquestos canceles
Le oiré.
Manf. (*ap.*) Preso Federico,
Yo alcaide, mi casa el fuerte,
¿Y por la muerte de Enrique?
¿Qué enigma, cielos, es este?
Flor. (*ap.*) Muerte, Enrique, y Federico
Dijo, demos neciamente
Otro paso, á ver que dicen,
Federico, Enrique y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda:
(*Descubre á Federico.*)
Federico, ya os consiente
Mi valor que en tantas penas
La luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
Es, señor Manfredo, verme
Preso en vuestra misma casa
Dichoso el que en ella muere.
Flor. (*ap.*) Que miro! pues mis desdichas
Ir adelante no pueden,
Demos otro paso atrás.
Manf. En tan rigurosa suerte,
Poder dispensar quisiera
En este orden, y que fuese
Hospedaje cariñoso;
Pero yo.....
Fed. No hay que ofrecerme
Favor alguno, el rigor
Ejecutad de las leyes,
Que á un poderoso enojado,
Y á un enemigo valiente,
No vence quien se resiste
Sino quien se humilla vence.
Flor. (*ap.*) Ya que mis desdichas veo,
Oirlas quiero claramente;
Demos otro paso.
Manf. Quien
Discurre tan cuerdamente
Disculpe mi accion; venid,
Donde una torre os encierre,
Y donde el sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Manf. Seguidme pues: pero en tanto
Decidme, ¿que caso es este?
Fed. Lo que el sabe me pregunta
Mas contárselo conviene:
Salí desterrado.
Manf. Yá
Lo sé.
Fed. Volví neciamente
Con este traje á la corte,
Nunca á la corte volviese.
Manf. ¿Pues que os sucedió?
Fed. Que halle
Un hombre.
Manf. Si.
Fed. Que por verme
En este traje, me dice
Que un arca suya le lleve.
Manf. (*ap.*) Válgame el cielo, que escucho!
¿Que á quien di el arca fué á este?
(*Rep.*) Y porque no os escusasteis,
Siendo vos?
Fed. Porque valerse
Quiso del valor, y yo,

Porque no me conociesen
Si acaso alguno llegaba,
Antes quise parecerme
A mi traje, que á mi mismo;
Que la accion es mas prudente
Saber un hombre medirse
A lo que pide su suerte.

Manf. ¿No conocisteis quien era?

Fed. Cuando yo le conociese,
Soy caballero, y por mi
Ninguno ha de perder; fuese,
Y yo encontrado del Duque,
Fué fuerza el reconocerme
El rostro; pero no el alma,
Que el de rebozo vé siempre.
Ofendiose en verme asi,
Porque el mudar traje tiene
Ya confesado el delito
Que no ha imajinado hacerse.
Quiso saber que llevaba,
Que como el cielo previene
Que nada pueda ocultarse
(Aunque el sabe que inocente
Estoy en aqueste caso)
Quiso que en mis manos viese
Clasificado el delito,
Cuando en el area le adviérte:
Abriola, y halló (¡ay de mi!)
De Enrique (¡infeliee suerte!)
La imájen en el cadáver
Vuelta á su primera especie.
Clotaldo, en fin (¡ah traidor!)
Del suceso muy alegre
(Por ocasiones que callo)
Me confirmó delincuente,
No solo desta desdicha,
Mas de que quise atreverme
A matar al Duque; y bien
Sabe el que en esto miente.
Pero si de las supremas
Causas las segundas penden,
Y el Cielo, por sus juicios,
Que investigar no conviene,
Quiso que en ajenas culpas
Propias penas redimiese;
Yo estoy contento, Manfredo,
Pues no hace dura la muerte,
La pena, sino la culpa;
Y asi quien ninguna tiene,
Aunque con el vulgo muera
Infamado, alegre muere.
Pues morir por la verdad
Es la mas feliee suerte.

Manf. Sabe Dios cuanto me pesa
Que este agravio quiera hacerle
Hoy el Duque á mi valor,
Pues demas de que inocente
Sé que moris, sois mi amigo.

Flor. (*ap.*) Ay Dios, quien hablar pudiese!
Mas el callar no es valor
Cuando asi el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico.

Fed. Vamos.

Manf. El cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda.

ESCENA VI.

FLOR *sola.*

Y el tan gran traicion revele:
Ay de mí! si las desdichas
Su peso, y número tienen,
O conforme los sujetos,
Dá el cielo males, y bienes,
¿Como en mis males ordena,
Que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo,
Para que el cristal se llene
De otro, como estando llena
Un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
Es mi valor tan valiente,
Asi los males se miden
Con el sujeto que tienen;
Pues no tengo de rendirme
Siempre amante, firme siempre:
Escollo espuesto á las olas,
Roca firme á sus vaivenes
Há de hallarme la fortuna,
Viva, y muerta eternamente.
Ya mi padre habrá cerrado
Las puertas, y como suele,
Se irá á reposar, las llaves
He de procurar cojerle,
Y ver á mi amado esposo,
Aunque honor, y vida arriesgue.

ESCENA VII.

FLOR, BECOQUIN.

Beco. De esperar desesperado,
He venido á resolverme

A aguardar aqui á mi amo,
Centro solo, donde suele,
Como del iman traido
Hallarse naturalmente.
Flor. Quien es?
Beco. Bueno.
Flor. Becoquin?
Beco. Tan poco mi amor te debe,
Que ahora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte
Lince suele hacerse el alma,
Como estrella que precede
Las luces del sol que adoro.
Beco. Ya ocaso soy donde mueren:
¿Has visto acaso á mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
Muy de propósito sí,
Que de propósito quieren
Los cielos que muera yo.
Beco. De que modo?
Flor. No, no aprietes
Las cuerdas á mi tormento;
Pero ven, si verle quieres
Cargado el cuerpo de hierros,
Y el alma de penas fuertes.
Beco. ¿Que está preso?
Flor. Preso está
En esta torre y de suerte
Que no sé si saldrá vivo;
Mas si saldrá, aunque mil veces
Muera yó.
Beco. ¿Encontróle el Duque?
Flor. Si, y en un trance tan fuerte,
Que confirmó sus sospechas.
Beco. Plegue al cielo que por verle,
No me aprieten las agallas,
Como á muchos acontece.

ESCENA VIII.

Salon de palacio.

El DUQUE, CLOTALDO.

Clot. Digo que será mejor,
Por ser del pueblo querido,
Que en la cárcel, sin ruido,
Pruebe, señor, tu rigor,
Porque es del vulgo adorado,
Y aunque voz de Dios se llama,
Tal vez su razon infama
Cuando juzga apasionado.
Y asi, si quieres hacer
Informacion de su vida,
Al que hoy prendes homicida,
Libre mañana has de ver.
Duq. Mucho mi amor le disculpa,
Pues siempre conocí en el
Alma noble en pecho fiel.
Clot. Si halla disculpa su culpa
En tí; ¿quien le ha de disculpar?
Tambien yo abonarle quiero;
Pero temo que el acero
Que allá no pudo emplear,
De luto, y llanto no vista
Este miserable estado.
Duq. El aprieta demasiado:
Fiera, y horrible conquista!
Vé, y dile á Manfredo...
Clot. Qué
mandas, señor, que le diga?
Duq. Há envidia, fiera enemiga!
Dile, pues...
Clot. Qué le diré?
Duq. Dile, en fin...
Clot. Qué, señor?
Duq. Nada
Há cielos, qué gran rigor!
Clot. Que he de decirle, señor?
Duq. Dirasle; ¡há fortuna airada!
Clot. Bien de mis dichas dudé.
Duq. Dile, pues, que á Federico
(Que mal á postrar me aplico
La hechura que levanté!)
Dile que allá en la prision
Le dé un garrote (¡ay de mí!)
Clot. Harelo, señor, así. (*vase*)

ESCENA IX.

DUQUE *solo.*

Que terrible es la pasion
Que aqueste siempre ha mostrado
Contra Federico! y yo
Si el alma no se engañó,
De ella misma hé confirmado
Que está del todo inocente:
Que hombre de tan gran valor,
Que ofendido, al ofensor
Honrando como valiente
Sufre, sin mostrarse airado;
Y en medio de tanta injuria,
Sabe refrenar su furia,
Pacífico y reportado,
Muestra, como por cristal,

A donde el sol reverbera,
Que á pesar de envidia fiera,
Goza alma noble, y leal·
Hoy la postrera esperiencia
De su lealtad he de hacer,
Para poder convencer
La lealtad con la inocencia.
A verle á la cárcel voy,
Porque de esta vista infiero,
Pues me llaman justiciero
Que ha de ser juzgado hoy.

ESCENA X.

Prision de Federico.

FEDERICO, FLOR, BECOQUIN.

Fed. Ya no por cárcel, por cielo
Podré esta torre tener
Pues te he merecido ver:
Ya ningun daño recelo,
Que si la muerte temí,
No fué, bellísima Flor,
Temerla por su rigor,
Sino por quedar sin tí:
Aunque si las almas son
Eternas, podrá la muerte
Privarme del bien de verte,
No de tu dulce prision:
Que si eterna has de vivir
Y eterno he de ser tambien
No priva de tanto bien
La desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
Quedando ausentes las almas,
Nuevos laureles, y palmas
A mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
Un tiempo tan deseado,
Que con penas he mezclado
Las penas que yo poseo:
¿Cómo estás, mi bien?
Flor No has visto,
Cuando entre rosados velos
Busca el sol nuevo horizonte,
Dejando un nuevo hemisferio
Los aires en negro asombro,
La tierra en mucho silencio,
Los animales confusos,
Cubierto de horror el suelo
Hasta que vuelve á dorarle
Con nuevas madejas, siendo,
Si su ausencia muerte á todo,
Vida, y ser su nacimiento
Pues asi el alma que vive
Ausente de los reflejos
Que de la luz de tus ojos
Comunica, ausente de ellos,
Muere á todas sus potencias,
Muere á todo sentimiento,
Hasta que vuelve á gozar
De tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
De verde y caduco almendro,
Que por vestirte temprano
Nunca dió fruto á su dueño,
Si fuí tu sol, y te dió
Verdor lozano mi aliento,
Hoy será fuerza agostarte,
Pues son mi ocaso estos hierros:
¡Ay Flor!
Flor. No llores, bien mio,
Que si soy tu Flor, yo espero
Verte presto renacer
Con esplendores Febeos,
Siendo en tus muertas cenizas,
El Fenix tu de ti mesmo,
Sirviendo aquestas cadenas
De secos ramos Sabeos,
Repitiendo siempre vidas,
Inmortal contra los tiempos.
Beco. Lo habeis tambien discurrido,
Que interrumpir no me atrevo
Tambien sentidos pesares:
Mas hay, la puerta han abierto,
Tu Padre viene.
Flor. No importa,
Que con su licencia vengo.

ESCENA XI.

Dichos, MANFREDO *con una cesta.*

Manf. Siempre es noble la piedad:
¿Hija?
Flor. Señor?
Manf. Vete presto,
Porque he visto de la Córte
Venir gente aunque de lejos,
Por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
Adios, Señor Federico.
Fed. Páguecs, bella Flor, el Cielo
Esta piadosa visita.
Beco. Adios, tambien, pues no puedo

Asistir á tus prisiones. (*vase*)
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico que yo espero
Veros libre, porque son
Las cóleras de los dueños
Tempestades, que en un hora
Muestran el cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
Si lo decis por consuelo,
Yo lo agradezco.
Manf. Comed.
Fed. No podré.
Manf. Pues por lo menos
Bebed, y confortareis
El estomago.
Fed. No tengo
Sed.
Manf. Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. (*bebe.*)
Manf. Pues adios, porque no es bien
Que me encuentren acá dentro,
Si son ministros del Duque
Los que vienen.
Fed. Solo espero
Despues del cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento. (*vanse.*)

ESCENA XII.

Habitacion en casa Manfredo.

FLOR *y* CLOTALDO.

Flor. Para darle de comer,
Como su Alteza ha mandado,
En este punto ha bajado
El solo.
Clot. Quiérole ver
Que hay nuevo órden.
Flor. No será
Viniendo por vuestra mano
Muy piadoso: ha vil tirano!
Clot. El serlo en la vuestra está:
Como vos querais que viva,
Haciendo feliz mi suerte,
Vivir podrá, aunque á la muerte
Traigo orden que se apercibe.
Flor. Nunca esperé de vos menos.
Clot. Que respondeis, bella Flor?
Si no á mi amor, á su amor
Se lo debeis, cuando llenos
Estos Estados están,
Que al Duque traidor ha sido,
Que en Sajonia le ha vendido,
Y que ha muerto á Enrique, dan
Mis intentos nuevo medio
Para librarle, si vos
Me quereis bien.
Flor. Vive Dios,
Villano, que si el remedio,
No digo yo de una vida,
Pero del mundo, estuviera
En que yo bien te quisiera,
Fuera del mundo homicida.
Vete y dile tu recado,
Y dije bien, pues arguyo,
Que si es de su muerte, es tuyo,
Y no de quien te ha enviado,
A mi Padre, que antes, quiero
Verlo muerto con honor;
Que no obligarme al amor
De un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte; mas aqui
Viene Manfredo, callar
Importa y disimular,
Que mi negocio hago aqui.

ESCENA XIII.

Dichos y MANFREDO.

Manf. Clotaldo.
Clot. Amigo Manfredo,
El Duque, como confia
De vuestro valor, me envia.
Flor. Toda el alma cubre un miedo.
Clot. A que, porque no alborote
De Federico la muerte.
Flor. (*ap.*) Ay Dios, y que dura suerte!
Clot. Le mandeis dar un garrote
En la prision; pero el
Viene aqui, y os lo dirá.

ESCENA XIV.

Dichos, el DUQUE.

Duq. A donde Manfredo está?
Manf. A tus pies.
Duq. O amigo fiel!
Pues que hay del preso?
Manf. Señor
Tus ordenes no he escedido,
Por mis manos ha comido
Siempre.

Duq. Tirano rigor:
Verle quiero.
Manf. Voy por el. (*vase*)
Clot. Mira, gran señor, que queda
Libre, como verte pueda
El rostro.
Flor. (*aparte*) Ah bárbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad
Bella Flor.
Flor. Dame tus pies.
Duq. Con quién vuestro hermano es
Con mas llaneza os tratad:
Mi padre es el conde, y yo
Por mi hermana os he tenido.
Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.

ESCENA XV.

Dichos, MANFREDO, FEDERICO.

Fed. Ya á vuestras plantas llegó,
Gran señor, un desdichado,
Dichoso en haberos visto.
Duq. (*aparte.*) Que mal la piedad resisto!
Despejad.
Clot. Señor, cuidado,

ESCENA XVI.

DUQUE, FEDERICO.

Duq. Y pues, Federico? que
Descargos á tantos cargos,
Despues de tiempos tan largos
Como en mi casa os honré
Teneis que dar? que yo mismo
(Mirad cuan grande es mi amor)
Por el último favor,
De amor al fin barbarismo,
Los quiero de vuestra boca
Oir; decid, proponed,
Y de mi piedad creed
Esto.
Fed. A ella sola invoca
Este triste desvalido
De la fortuna, y de vos;
Aunque muy bien sabe Dios,
Señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Sajonia,
Que deeis?
Fed. Que de mi vida,
Siendo yo mismo homicida,
Sea última ceremonia
Ser de todos blasfemado,
Como el traidor mas aleve,
Si el pensamiento mas leve
De mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
En la caza?
Fed. Ya el honor
Es quien me fuerza, señor,
Si me forzaba á callar
Mi valor, á que publique,
Aunque con agena culpa,
La verdad en la disculpa.
Duq. Válgame Dios! y de Enrique
Muerto por vos, pues hallado
Fué en vuestros hombros, quien duda
Que queda la lengua muda,
Como el ánimo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
De Austria generosa Rama,
Descendiente del que puso
Su estoque en la casa de Austria.
Ya es tiempo que mis verdades,
Puertas al silencio abran,
Y lisonjeros cobardes
Descubran fingidas caras.
Ya sabes con la lealtad
Que te serví veces tantas,
Ya en la paz, y ya en la guerra,
Dando plumas á la fama,
Y que mi sangre no debe
A la mejor de Alemania
Nada, pues óyeme ahora
Verás, que lo son del alma.
En esta ciudad, que inunda,
Mas que con líquida plata,
El gran Danubio con sangre
De enemigos en su infancia;
En competencia serví
A una bellísima dama,
(Si tan noble como hermosa,
Tan prudente como honrada)
De esa Esfinge, ese Clotaldo;
Mas con fortuna contraria,
Pues le despreciaba á él
Al paso que á mi me amaba.
Sucedió lo de Sajonia,
El traerte aquellas cartas,
El guante del desafio,
El perder por él tu gracia,
Y al fin, el ir desterrado;
Si es la ausencia en quien ama
Muerte civil, que los cuerpos
Perdona, y las almas mata,
Tu, señor, lo considera,

Si acaso de véras amas,
Pues este tirano imperio
Se estiende á fieras, y plantas:
Partime, y á mi criado,
Diciendo donde esperaba,
Orden dí que aquella noche
La calle, y puertas rondara
De mi dama, al fin lo hizo,
Cuando mudable, ó ingrata,
O quizá (como ella dice,
Y es lo cierto) desdichada,
Ocasionó su hermosura,
Que un galán con una escala
(No sé que Clotaldo fuese,
Si bien, lo recela el alma)
Escaló por un balcon
La fuerza mas soberana
Que puso el Cielo en la Tierra,
De armas de honor pertrechada;
Tanto, que á bajar le obliga
Mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
Mi criado, cuando á caza
Llegaste á la misma parte,
A donde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
Del dueño tiene por sacra
Ceremonia un pecho noble:
Recostástete en la falda
De aquel apacible monte;
De allí á pequeña distancia
Ví que sacaba el traidor,
Para matarte, la daga.
Salí á librarte, aunque tu,
O mi desdicha me paga
Mal esta accion, que infelices
Con los servicios agravian.
Volvia bien disfrazado,
Por desmentir asechanzas:
(Valgame el Cielo! que es esto?
Que confusiones, que bascas
Siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
Encontré un hombre cargado
De aquella infelice carga,
Que como me vió vestido
De estas pobres antiparras,
(Que es esto, Cielos?) me obliga
A que la caja le traiga;
Yo, por no ser conocido,
No resistí, tu rondabas,
Me encontraste, y aqui preso
Me embiaste (fuego exhala
El corazon, yo fallezco.)
Sirvan de tumba tus plantas
Al cuerpo mas infelice,
Concha de la mas preciada
Perla que el honor vincula
En sus vividoras aras:
Todo el Cielo sea conmigo:
Jesus valedme! *(cae en sus brazos.)*

Duq. El te valga:
Viose caso mas horrendo?
Que una pena imaginada
Baste á quitarle la vida
A un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?

ESCENA XVII.

Dichos, CLOTALDO, MANFREDO.

Clot. Señor?
Manf. Señor, que nos mandas?
Duq. Dad al cuerpo sepultura,
Pues reina en el Cielo el alma.
Manf. Bien obró el vino: que es esto,
Señor?
Duq. Con mortales ansias,
Luchando en mis brazos, muerto
Se ha quedado, al punto le hagan
Sus esequias.
Manf. Al fin, puedo
Llevarle á enterrar?
Duq. Y tanta
pena siento, que á poder
Darle vida, y á mi gracia
Restituirle, lo hiciera.
Manf. Yo voy á hacer lo que manda
Vuestra Alteza.
Duq. Ven Clotaldo:
Ahora solo me falta *(aparte.)*
Comprobar esta verdad
Con este traidor. *(vase.)*
Clot. Oy canta *(aparte.)*
Victoria mi pretension:
Quiero buscar quien me haga,
Dándole á Carlos la muerte,
Señor de la Casa de Austria. *(vanse.)*

ESCENA XVIII.

FLOR, FLERIDA, LAURA *luego* BECOQUIN.

Fler. A aquesto en fin he venido,
Que será felice suerte

Hacer honrar con su muerte
A la que dió á mi marido.
Flor. Puesto que justa esperanza
Fuera (siendo asi verdad)
No quiere el Cielo piedad
Que se ofrece con venganza.
Si Federico mató
A Enrique (aunque es caso incierto)
Que consuelo es verle muerto?
Que aunque la ley esto dió
Por castigo al homicida,
Y ella satisfecha quede,
La que le perdió no puede
De una muerte sacar vida
Para su difunto esposo:
Y asi, amiga, yo te ruego
No hables al Duque, que un fuego
Sacar otro; no es forzoso.
Beco. Vióse desdicha mayor?
Flor. Que ha sido?
Beco. Tu padre
No es posible que me atreva
A decirlo de dolor.
Flor. A quien lleva?
Beco. A Federico.
Flor. Donde?
Beco. A darle sepultura.
Flor. Triste nueva! suerte dura!
(*cae desmayada.*)
Fler. Recóbrate te suplico,
Vuelve en ti, Flor: ay de mi!
Que entiendo que ella tambien
Murió. (*vuelve en si.*)
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
Y viva yo?
Fler. Vuelve en tí,
Flor hermosa.
Flor. Dime, amigo,
Diéronle garrote?
Beco. Nó;
De sentimiento murió
De perderte.
Flor. Ay enemigo
Hado!
Fler. Retírate un rato,
Y descansa.
Flor. No le habrá
Deseanso en mi pecho ya:
Ah Clotaldo! ah Duque ingrato!
Ah Cielo cruel!
Fler. No prosiga,
Aunque es justo el sentimiento.
Flor. No le muestro, pues no siento
Mi propia muerte, ay amiga!
Fler. Ayúdala como pueda (*á Laura*)
Venir á su cuarto.
Lau. Tén.
Flor. Ay de mí! muerto mi bien,
Para qué vida me queda? (*vanse.*)

ESCENA XIX.

Monte.

CLOTALDO, *tres bandoleros.*

Clot. Como digo, en este puesto
Los tres habeis de esperar,
Porque aqui sale á cazar
El Duque.
Uno. Ya está dispuesto
Todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Ya todo hombre se previene
Al caso.
Clot. Amigos, cuidado.

ESCENA XX.

Dichos el DUQUE.

Duq. No me deja el pensamiento
De caso tan asombroso
Reposar; mas qué reposo
He de hallar en tal tormento!
Clotaldo está aquí, y aquí,
Pues me dá el sitio lugar
Hoy tengo de averiguar
Lo que á Federico oí:
Saca la espada, traidor.
Clot. Señor.
Duq. Sácala, villano.
Clot. Repara.
Duq. Aleve, tirano
De mi amor, y de mi honor:
sácala, digo, ó asi
te he de matar.
Clot. No sabré,
Gran señor, porque?
Duq. Porque
Eres un traidor.
Clot. Aquí,
Amigos, que ahora es
tiempo. (*salen los bandoleros.*)
Uno. Ninguno se atreve
contra tal valor.
Duq. Aleve

No te han de valer los pies.
(*Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.*)
Uno. Huye, Rodulfo, no vea
El Duque á ninguno aquí. (*vanse.*)
(*Sale Clotaldo herido, y cae á los pies del Duque.*)
Clot. Detén el brazo (ay de mí!)
Aunque tu rigor se emplea
Tan justamente.
Duq. Emboscada
Tienes, traidor prevenida,
Y pides que te dé vida?
Clot. Ya señor, es acabada;
Ya de muerte estoy herido,
Óyeme, que es accion cuerda,
Porque el alma no se pierda,
Pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Sajonia escribí,
Dándole de tus intentos,
Ardides, y pensamientos
Noticia; yo pretendí
En este monte matarte,
Como tambien quise ahora;
Y con intencion traidora,
Y pretension de heredarte,
Intenté descomponer
A Federico, y á Enrique
Maté; no es bien te suplique,
Cuando ya no puede ser,
Me des la vida, el perdon
Te pido, y á Dios, que muero:
Él te guarde. (*muere.*)
Duq. Ah lisonjero!
Ya se acabó tu ambicion,
No en vano (fiera pasion!)
Hizo el alma sentimiento
A ejecutar el intento
Que el traidor me aconsejó;
Que Dios á los hombres dió
Este divino instrumento.
Llamar quiero algun montero,
Que retire á la espesura
Este cuerpo; sepultura
No ha de tener; Justiciero
Me llaman, mostrarlo quiero
Hoy, aunque digan de mi
Que es impiedad: pero alli
Viene Manfredo, él será
Quien le retire, y dará
Venganza á su hija asi.

ESCENA XXI.

Dichos, MANFREDO.

Manf. Ya es forzoso que haya hecho
Efecto el veneno fuerte,
Que con amagos de muerte,
De tal suerte abrasa el pecho,
Que llega al último estrecho
Al que le toma: este es
El sepulcro.
Duq. Yá á mis pies
Clotaldo entre amargas quejas
Dió veneno á mis orejas,
Y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traidor ha confesado
Que mi Estado conspiró,
Que al de Sajonia escribió,
Que á Federico ha envidiado,
Que á Enrique la muerte ha dado,
Que á mi me quiso matar,
Que te pretendió afrentar;
Y á no faltar las razones,
Confesara mas traiciones,
Que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
A sacar le provoqué
La espada, y en él hallé
Que, á nueva traicion dispuesto,
Una emboscada habia puesto;
Pero viendo mi valor,
Alas les prestó el temor;
Y huyendo, quedó vengado
Mi sobrino, disculpado
Mi amigo, y muerto el traidor.
Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
Que el cielo guarde mil siglos,
Para premio de lealtades,
Y de traiciones castigo:
Dentro de mi noble casa
Dió la muerte el fementido
Clotaldo á Enrique, esto supe
De Flor, porque el atrevido,
Escalando sus balcones,
Y hallando alli á tu sobrino,
Que de Flérida llamado
Por sus zelos habia sido,
Le dió la muerte, y yo fuí
Quien por el secreto quiso,
Darle sepulcro, y hallando
Disfrazado á Federico,
Aquella arca le entregué,

Con quien á tus manos vino:
Hicísteme del Alcaide,
Yo al fin, como prevenido
De su inocencia, librarle
Pretendí, dándole un vino
De suerte confeccionado,
Que privado del sentido
Le dejó en tus manos, donde
Por tu mandado, advertido
A que tu segunda vez
Me lo mandases benigno,
Sepulcro le dí; y ahora,
Gran señor, habia venido
A ver si de aquel beleño
Despiertos ya los sentidos
Tenia: tus plantas son
El sagrado; y este nicho
Quien le sirve de sepulcro,
Y á donde, no sin divino
Impulso, diste la muerte
Al traidor, como se ha visto:
Esta es la losa.

Duq. Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
Ver al que lloré difunto.

Manf. Federico? ah Federico?

Fed. (*dent.*) Quien me llama?

Manf. Quien te ha dado
Nuevo ser.

ESCENA XXII.

Dichos, FEDERICO.

Fed. Cielos, que miro!
Señor, vos aquí? que es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo,
Que ya los cielos publican
Tu lealtad.

Fed. Por tan divino
Favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadáver frio
De tu enemigo, á mis manos
Muerto por divino instinto:
Yo te reduzco á mi gracia,
Y doy las rentas y oficios
Del traidor.

Fed. Mayor merced,
Señor, á tus plantas pido.

Duq. Pídeme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
Daré por bien empleados,
Como engaste el cristal fino
De la bella Flor mi mano,
Pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Manf. Yo le recibo por hijo
Heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con un castigo
Fin tan justas tres venganzas,
Mia, tuya, y la de Enrique.

FIN.

DE

VICTOR HUG

vertidas al castellano por

DON JACINTO LABAILA.

EDICION ILUSTRADA CON LÁMINAS CROMO-LITOGRÁFIC

Advertencia.

Deseosos de complacer á los señores suscritores, hemos encargado confeccionar á la ca Rafael Salvatella, de Barcelona, unas elegantes tapas para que puedan ir disponiendo la en cion de los tomos.

El precio de estas tapas de tela, estampadas con oro y negro y el lomo de piel ach ria de 8 reales, cuyos pedidos pueden dirigirse á la indicada casa del Sr. Salvatella, calle de Francisco, núms. 11 y 13, Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION:

Valencia: En la casa editorial de los Sres. Terraza, Aliena y Compañía, calle de núm. 19, y en los demás centros y librerías de la capital.

Representante exclusivo para Madrid: Sres. Robles y Compañía, Magdalenas,

Id. para las provincias de Sevilla, Málaga, Cádiz y Córdoba: D. Francisco Confitería, 18 y 20, pral.

Provincias y Ultramar: En casa de nuestros corresponsales, ó bien dirigiéndo acion.

3 0112 115883859